

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE PSICOLOGIA



ALGUNAS APORTACIONES TEORICAS Y SU FUNCION EN EL CAMPO
PSICOANALITICO SOBRE EL FENOMENO DE LA CONTRATRANSFE-
RENCIA SEGUN LA ESCUELA INGLESA Y LA ESCUELA ARGENTINA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
PRESENTA

Zenón Gerardo Guzmán Villarreal

MONTERREY, N. L.

OTOÑO 1980

F
RC489
C68
G8
c.1

206



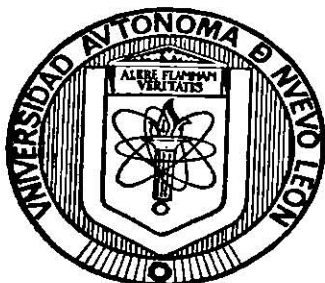
1080070794

82
62



BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE PSICOLOGIA



ALGUNAS APORTACIONES TEORICAS Y SU FUNCION EN EL CAMPO
PSICOANALITICO SOBRE EL FENOMENO DE LA CONTRATRANSFE-
RENCIA SEGUN LA ESCUELA INGLESA Y LA ESCUELA ARGENTINA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
PRESENTA

Zenón Gerardo Guzmán Villarreal



BIBLIOTECA

MONTERREY, N. L.

746

OTOÑO 1980

000206

T
RC 489
.C68
98



Considero imprescindible mostrar mi gratitud para aquellos que de una u otra manera han trabajado conmigo - enriqueciendo mi aprendizaje con -- sus ideas y conocimientos.

En la elaboración de esta tesis he obtenido la satisfacción, el beneficio de conocer más a fondo la con--tratrtransferencia, a través de dife--rentes lecturas para poder tener mayor claridad sobre el tema, valién--dome de los aportes de los diferen--tes autores reconocidos.

La recopilación del material de consulta necesario para la realización de esta tesis fué logrado gracias a la ayuda de maestros y compañeros - haciendo mención especial de mi gratitud a la cooperación valiosa de - nuestro padrino de generación - - 75 - 80 Dr. TEOFILO DE LA GARZA - - BAZAN, así como a la asesora de es--ta tesis Lic. VIRGINIA NAVARRO - - LOPEZ que aparte de brindarme la a--certada supervisión, me proporcionó su apoyo.

También agradezco a los supervisores del
area clínica y compañeros de generación-
sus aportes, y las motivaciones dadas pa
ra lograr el presente trabajo.

Sin olvidarme, agradecer principalmente-
a mi familia y amistades.

I N D I C E

	PAG.
INTRODUCCION	
CAPITULO I.- ORIGEN, EVOLUCION Y ESTADO ACTUAL DE LA CONTRA TRANSFERENCIA EN EL PROCESO ANALITICO	4
CAPITULO II.- EL ANALISTA COMO SU PROPIO INSTRUMENTO DE TRA- BAJO. (Contratransferencia respecto al analista)..	20
CAPITULO III.- SURGIMIENTO DE LA CONTRATRANSFERENCIA, SUS CON- SECUENCIAS Y FACTORES CON QUE SE RELACIONA. . . (Contratransferencia respecto al analizado)..	30
CAPITULO IV.- AMOR DE CONTRATRANSFERENCIA	44
CAPITULO V.- ANALISIS PERSONAL EN EL ANALISTA PARA SU OPTIMO DESEMPEÑO	58
CONCLUSIONES	68
BIBLIOGRAFIA	75

INTRODUCCION

Sobre la transferencia Freud escribió extensamente, y desarrolló el concepto, en cambio sobre la contratransferencia escribió poco dejándonos solo ideas básicas que han sido tomadas y tratadas por otros autores hasta lograr una conceptualización probablemente tan completa como la que poseemos sobre la transferencia. Enrique Racker es el autor que, partiendo de las ideas básicas de Freud nos ha contribuido al conocimiento de la contratransferencia y por esta razón figuran principalmente sus aportes teóricos sobre los de los demás autores.

Como tarea central técnica se evidenció al comienzo del psicoanálisis la elaboración de la transferencia y respecto a ella existían profundos y esclarecedores escritos, aunque no tantos como correspondía a su importancia. En cambio su contraparte y complemento la contratransferencia era aún un tema casi sin tocar, y el silencio científico que reinaba constituída un impedimento para la percepción y comprensión de la transferencia. Pues la contratransferencia es la respuesta vivencial al fenómeno de la transferencia y si aquella es silenciada tampoco esta puede desarrollarse con plenitud de vida y de conocimiento.

Mientras los sentimientos contratransferenciales están determinados por la empatía, en la que se basa su insight, existe plena capacidad de identificarse, hay rápido oscilar entre proyectar e introyectar, y todo marcha bien, la situación así se clasifica de contratransferencia "normal". Falla cuando se aportan elementos muy próximos a conflictos no resueltos, temidos. Se percibe entonces, tensión: la ansiedad limita, a su vez, la capacidad de comprender, los procesos introyectivos se lentifi-

can; la intuición deja de funcionar, sobre todo por el uso de la identificación proyectiva del analizado. Puede haber situaciones de introyección y proyección prolongadas; exceso de sentimientos positivos o negativos ocurren también por frustraciones en la comprensión del analizado o imposibilidad de dar interpretaciones efectivas y provoca reacciones de defensa (amor erótico, hostilidad o depresión). Se las corrige analizando las propias reacciones y fantasías reconociendo las causas, separando las del analizado y objetivándolas de nuevo.

La situación analítica tiene que formularse no como situación de una persona frente a un personaje indefinido y neutral - al final, de una persona frente a sí misma - sino como situación de dos personas indefectiblemente ligadas y complementarias mientras que está durando la situación, e involucradas en un mismo proceso dinámico. Ningún miembro de esta pareja es inteligible dentro de la situación sin el otro. No se quiere decir otra cosa cuando se recomienda utilizar la contratransferencia como instrumento técnico.

Teniendo la capacidad y movilidad suficiente para percibir lo que ocurre en el campo del proceso analítico, que permita comprender las partes - puestas en juego del analizado y del analista y así analizar éstas para poder después interpretar corroborando con el analizado.

Los factores personales del analista por ser parte del proceso son importantes a tomarse en cuenta y la contratransferencia que actúa sobre ellos así como sobre su neurósis, sus relaciones de objeto y su complejo de Edipo positivo o negativo despertando en el analista determinados sentimientos o hasta provocando diversas reacciones, por lo cual se reco-

mienda el análisis personal y tratar las propias resistencias, sin reprimir la contratransferencia para poder cumplir los fines terapéuticos de un análisis humanizado.

En los siguientes capítulos se explicarán aspectos de la contratransferencia en relación con el analista, con el analizado, dentro del campo del proceso analítico; aspectos relacionados con la resistencia, identificación, proyección e introyección; con la empatía, con el inconsciente y la neurósis, así como el narcisismo, las relaciones objetales, el Edipo, la angustia, la culpa, todo lo anterior se interrelaciona justificando la necesidad del propio análisis. Se revisan varios enfoques de diferentes autores de la escuela Inglesa y Argentina que se han sostenido en diversos momentos históricos de la evolución del psicoanálisis acerca del aspecto teórico como su conceptualización, y del aspecto técnico como su uso.

El propósito de este trabajo teórico es describir y explicar la contratransferencia y su dinámica desde su origen hasta su estado actual en cuanto a lo que se ha investigado al respecto, haciendo una revisión de las discrepancias entre los diferentes autores y su posición respecto a la contratransferencia, con el fin de ampliar la concepción que del tema se tiene y estimular la voluntad de investigar más para poder realizar mejor las funciones terapéuticas del que se dedica a la salud mental.

CAPITULO I

ORIGEN, EVOLUCION Y ESTADO ACTUAL DE LA CONTRATRANSFERENCIA EN EL PROCESO ANALITICO.

En este capítulo se incluyen los enfoques de diferentes autores del concepto y postura que tienen acerca de la contratransferencia, a partir de Freud hasta sus últimos adelantos, revisando aspectos como el surgimiento de la contratransferencia, la identificación de parte del analista, la resistencia y otros.

La historia del desarrollo de la contratransferencia como instrumento es importante. Nació en Londres, luego fué al Río de la Plata, de allí el interés del relato argentino que dedica dos terceras partes de su extensión al tema. Aberastury y colaboradores³ (Buenos Aires) historian el desarrollo del concepto de la contratransferencia cognitiva, partiendo de P. Heimann y deteniéndose en H. Racker. Este último fué quien realizó el aporte más completo y fecundo sobre la contratransferencia, siendo -- sus estudios casi exhaustivos acerca de las diferentes visicitudes que se presentan en la consideración de sus aspectos positivos y negativos.- Consideró primeramente una neurosis de contratransferencia, expresión patológica que puede poner en peligro la prosecución de un análisis, en la que distinguió una contratransferencia directa de otra indirecta. Se ocupó luego de la dinámica de la contratransferencia total, diferenciando la contratransferencia concordante de la complementaria.

El término contratransferencia ha encontrado diversas acepciones que-

pueden sintetizarse diciendo que para unos la contratransferencia es todo lo que surge en el analista como respuesta psicológica frente al analizado, mientras que para otros no todo eso debe llamarse contratransferencia por ejemplo: algunos quieren reservar este término para lo infantil en la relación del analista con su analizado.

Freud estableció el término contratransferencia en evidente analogía con la transferencia. Esta fué definida por Freud como "reimpresión" o "reediación" de vivencias infantiles, incluyendo mayores o menores cambios de la experiencia originaria. De allí que se use con frecuencia el término- transferencia para la totalidad de la situación psicológica del analizado frente al analista.

La función del analista dentro del proceso analítico es doble. Primero - el analista es intérprete de los sucesos inconscientes, y segundo, es objeto de estos mismos sucesos. De estos resulta inmediatamente una doble-función de la contratransferencia: esta puede intervenir o interferir, -- primero, en cuanto él analista es intérprete, y segundo, en cuanto es objeto de los impulsos. Con respecto a lo primero la contratransferencia - puede ayudar, dificultar o falsear la percepción de unos ó otros procesos inconscientes. Pero la percepción también puede ser correcta, más lo percibido provoca reacciones neuróticas y estas perturban la capacidad interpretativa. Con respecto a lo segundo - el analista como objeto -, la contratrtransferencia concurre en las expresiones de su ser y en su conducta, - las cuales influyen a su vez sobre la imagen que de él se forme el analizado. Este percibe - a través de las interpretaciones, su forma, la voz, la actitud del analista en todos los aspectos de su contacto con el ana-lizado fuera de su labor meramente interpretativa etc. - uno u otro esta-

de psicológico del analista.

La contratransferencia al influir sobre la comprensión y la conducta del analista influye pues sobre el analizado y en especial sobre su transferencia, vale decir sobre el plano del que depende en gran parte tanto la transformación de su personalidad como también la transformación de sus relaciones de objeto.

La transferencia lleva a una conducta real frente al analista y su labor el cual responde con sentimientos, angustias, defensas, y deseos igualmente reales. Este es un aspecto de la interrelación entre transferencia y contratransferencia.

La transferencia y contratransferencia son fenómenos espontáneos. Como expresión de una necesidad psíquica e inevitables, no pueden ser controlados a voluntad. La transferencia y la contratransferencia están siempre latentes, aún antes del comienzo del análisis.

Como la transferencia es según Freud el campo donde son liberadas las batallas principales por el vencimiento de las resistencias, así es la contratransferencia la otra mitad de ese campo siendo liberadas en ella las batallas principales por el vencimiento de las resistencias del analista; las contrarresistencias.

En la historia del psicoanálisis su posición frente al problema de la contratransferencia existe un hecho un tanto extraño y de contraste llamativo. El descubrimiento de la contratransferencia y de su gran impor-

tancia en la labor analítica hecho por Freud, dió origen a la institución del análisis personal del analista que se convirtió en la base y centro de la formación psicoanalítica. Pero, por otro lado, la elaboración científica de la contratransferencia fué sumamente escasa en los cuarenta años que siguieron a aquel descubrimiento. Solo en las últimas décadas cambió la situación convirtiéndose la contratransferencia en un tema tratado con frecuencia, amplitud y profundidad.

La escasa elaboración científica de la contratransferencia debe provenir, lógicamente, de la posición de los analistas frente a sus propias contratransferencias, es decir, de un rechazo que representa a los restos sin resolver del viejo conflicto con la propia parte primitiva y con la propia neurósis. Este conflicto está estrechamente vinculado con los ideales irreales infantiles, cuya supervivencia se debe a deficiencias del análisis personal de estos mismos aspectos en la transferencia. Estas deficiencias se deben a su vez, en parte, a problemas contratransferenciales insuficientemente resueltos en el analista didáctico estaríamos haciendo un círculo vicioso y, hay que comenzar con la revisión de nuestra posición frente a la propia contratransferencia buscando una mejor superación de los ideales infantiles y aceptando en mayor grado ser niños y neuróticos, aún siendo adultos y analistas; solo así, venciendo mejor la represión de la contratransferencia, se conseguirán los resultados que rompan este círculo vicioso.

La contratransferencia es un viejo concepto psicoanalítico que se ha ampliado y enriquecido recientemente. Se acostumbraba verla principalmente como una perturbación personal que debía ser analizada en nosotros mis-

mos. Ahora se considera que teniendo sus causas y sus efectos en el analizado nos indica que debemos analizarlo en él.

La fenomenología de la contratransferencia que se puede manifestar como-ocurrencias contratransferenciales o posiciones contratransferenciales.- Conviene diferenciarlas ya que muchos no se refieren con el término contratransferencia a las ocurrencias del analista, sino solamente a aque-lla otra clase de reacciones que serían las posiciones contratransferenciales.

Las ocurrencias del analista pueden servir como instrumento para adivinar lo reprimido o rechazado por el analizado, por eso Freud y otros refiriéndose a las ocurrencias libres aconsejaban al analista la atención flotante y se subraya la importancia de estas ocurrencias para la comprensión - del analizado. En el caso de las posiciones contratransferenciales el Yo del analista está envuelto en una experiencia contratransferencial.

Freud descubre que también la labor del analista es interferida por un - fenómeno y que en él surgen impulsos y sentimientos hacia el analizado, - ajenos a su función de comprender e interpretar las resistencias y los - complejos infantiles de éste. Freud llama a este fenómeno contrafransferencia ya que constituye el equivalente de la transferencia y señala la - importancia de conocerla y dominarla para que no perturbe la labor del analista. Esto hizo necesario el análisis de los futuros analistas.

Hann - Kende definió la contratransferencia como una función de las - - transferencias del enfermo y del analista.

S. Lorand se ocupó de los peligros que provienen de la contratransferen-

cia para la labor analítica. Señaló la importancia de tener en cuenta las reacciones contratransferenciales en cuanto ellas pueden indicar un asunto importante a elaborar con el analizado. Recalcó la necesidad de que el analista esté constantemente consciente de su contratransferencia. Lorand trató una serie de problemas específicos como el deseo de curar del analista, la actividad de analizar como válvula de escape para los propios problemas del analista, la interferencia del narcisismo y de motivos personales en la labor etc. Subrayó también el hecho de que estos problemas contratransferenciales no solo conciernen al candidato, sino que pueden presentarse también en el analista experimentado.

D.W. Winnicott trató predominantemente un aspecto específico o sea "el odio objetivo y justificado" en la contratransferencia. Sus consideraciones se refieren ante todo al tratamiento de psicóticos, su interés principal se dirige al destino que el analista debe dar a este sentimiento, como, por ejemplo si debe soportar silenciosamente su odio o comunicárselo al analizado. En este sentido Winnicott se ocupa de una determinada reacción contratransferencial en cuanto intervienen en la conducta del analista, quien es el objeto del analizado en su revivencia de la infancia.

P. Heinmann enfocó la contratransferencia como instrumento para la comprensión del analizado. La acepción básica consiste en que el inconsciente del analista comprende el inconsciente de su analizado, este Rapport profundo llega a la superficie en la forma de sentimientos que el analista percibe en respuesta a su analizado, en su contratransferencia. Esta respuesta emocional del analista está frecuentemente más cerca de

la realidad psicológica del analizado que el juicio consciente del analista sobre la misma situación.

M. Little se ocupó por una parte de la contratransferencia como perturbación para la comprensión e interpretación, y por la otra, de la influencia de la contratransferencia en la conducta del analista, por tener un papel decisivo en la revivencia infantil del analizado. Little recalca la tendencia del analista a repetir ciertos aspectos de las conductas de los padres del paciente y satisfacer ciertas necesidades propias (y no las del analizado). Considera que es necesario que el analista transmita la contratransferencia al analizado y que la interprete, y eso no solo con respecto a las reacciones contratransferenciales "objetivas" (Winnicott) sino también con respecto a las reacciones "subjetivas".

A. Reich dedicó su interés principal a la contratransferencia como fuente de perturbaciones en el análisis, intentó en primer lugar una clarificación del concepto, y diferenció dos clases, o sea, la "contratransferencia propiamente dicha" y "el uso del análisis por parte del analista para fines de acting-out, para luego investigar las causas de estos fenómenos". Finalmente busca una comprensión profunda de las condiciones personales que llevan a buenos resultados en la labor analítica o, por el otro lado a perturbaciones en esta.

M. Gitelson intentó llevar orden a la compleja fenomenología de la contratransferencia y estableció la diferencia entre las "reacciones del analista frente al paciente como un todo" (las transferencias del ana-

lista) y "las reacciones del analista frente a aspectos parciales del paciente" (las contratransferencias del analista). Se ocupó además de problemas referentes a la intrusión de las contratransferencias del analista refiriéndose a que debían ser tratadas junto con el analizado, en este punto de vista Gitelson concuerda con Little.

E. Weigert no solo se ocupó del análisis de la contratransferencia cuando esta halla hecho intrusión en la situación analítica, sino que también aconseja, para etapas avanzadas del tratamiento, una menor reserva en la conducta del analista, y una mayor espontaneidad en la manifestación de la contratransferencia.

Un trabajo de H. Racker (1948) trata predominantemente de la contratransferencia como peligro para la labor. Después de analizar las resistencias que todavía existían con respecto a la investigación de la contratransferencia, trató de mostrar, sin reticencias, como los conflictos -- Edípicos y Preedípicos, así como también los procesos patológicos (paranoicos, depresivos, maniacos, masoquistas, etc.), continúan en la neurosis de contratransferencia y como interfieren en la comprensión, interpretación y conducta del analista. Esto se refería tanto a la transferencia directa como la indirecta.

En un segundo trabajo (1951) Racker se ocupó de la contratransferencia como instrumento para la comprensión de las situaciones psicológicas, especialmente transferenciales del analizado. Este trabajo que coincide con su enfoque principal con el de P. Heimann contiene, además, los siguientes puntos: 1) Incluye la investigación de las reacciones contra-

transferenciales de gran intensidad y aún las patológicas y concluye que también estas pueden y deben servir de instrumento. 2) Acentúa la posibilidad de usar también la contratransferencia en cuanto a expresión de las identificaciones del analista con los sujetos (internos) del analizado (además de la identificación con su Ello y su Yo). 3) Se hace una tentativa de analizar las reacciones contratransferenciales percibidas y de deducir de su carácter específico (contenidos, angustias, mecanismos específicos) el carácter específico de los sucesos psicológicos en el analizado.

O.S. English y G.H. J. Pearsons (1937) consideraron como contratransferencia todas las actitudes posibles del analista hacia el analizado, en este punto de acuerdo con P. Heimann.

Sharpe (1947) estableció una diferencia entre las reacciones conscientes e inconscientes de la contratransferencia.

Berman (1949) definió la contratransferencia, como un fenómeno paralelo a la transferencia, cuando el analista reacciona ante el analizado, no de acuerdo a la verdadera relación entre ambos sino que repite ante el analizado actitudes emocionales que fueron formadas en el pasado hacia figuras importantes de su vida anterior.

Glover distingue entre la contratransferencia positiva y negativa y la contrarresistencia.

Los enfoques anteriores de los autores mencionados se refieren a lo publicado entre 1946 y 1957 exceptuando a English y Pearsons.

En 1952 Gitelson distinguió las reacciones al analizado como un todo de las reacciones a aspectos parciales del analizado.

Las primeras se producen desde el principio del contacto del analista -- con su analizado y persisten durante los períodos iniciales del análisis. Gitelson habló del "análisis de ensayo", dice que estas reacciones "derivan su carácter perturbador del hecho de que emanan de un resto neurótico de potencial transferencial" (en el analista). Si esto es tan -- fuerte que el analista no pueda resolverlo, y si en el análisis de ensayo el analizado no manifiesta progresos, el analista deberá sacar en conclusión que no sirve para ese determinado analizado, y deberá enviarlo a otro analista.

Las segundas, las reacciones o aspectos parciales del paciente, aparecen después, una vez establecida la situación analítica; constituyen las contratrtransferencias reales "incluyen la reacción del analista: 1) A la -- transferencia del paciente, 2) Al material que trae el paciente y 3) A las reacciones del paciente al analista como persona".

A. Aberastury, F. Cesio. E. Garma, G. Smolensky y J. Zac. sostienen que el analista está "funcionando" siempre en "neurosis de contratrtransferencia"; la elaboración de las resistencias que lleva a la interpretación, -- comprende el vencimiento de sus propias resistencias, que aunque con o -- tras características, son también las del analizado, y la buena interpretación que modifica al analizado, está modificando también la contra----transferencia, que comprende los aspectos neuróticos del analista. Esta es la bipatía, la que en último término se interpreta en el trabajo tera

péutico.

La contratransferencia la definió el Dr. Franz Alexander como los patrones burdamente regresivos y fijos que son determinados principalmente -- por las pasadas experiencias y son transferidos al analizado, no como individuo, sino como representante de una persona que desempeñó un papel de importancia en los primeros años del analista. Tales patrones fijos -- conjuntamente con actitudes modificadas y más flexibles, están presentes en todos y caracterizan a cada persona como individuo.

El concepto de contratransferencia fué presentado por Freud, y la describió como "el resultado de la influencia del paciente sobre los sentimientos inconscientes del analista". Freud en 1910 en "El Porvenir de la Terapia Psicoanalítica" dice: "Se nos ha hecho visible 'la transferencia' -- recíproca que surge en el médico bajo el influjo del enfermo sobre su -- sentir inconsciente, y nos hallamos muy inclinados a exigir, como norma -- general, el reconocimiento de ésta 'transferencia recíproca' por el médico mismo y su vencimiento. Y aconseja en 1912 el autoanálisis y el análisis didáctico para controlarla.

En el caso de la contratransferencia hay discrepancia entre los anális--tas sobre su conceptualización, de lo que se derivan importantes conse--cuencias para la técnica. Los principales usos del término son: 1) La -- actitud inconsciente del analista hacia su analizado, lo que también ha -- sido expresado como la reacción inconsciente del analista a la transfe--rencia del analizado; 2) Los puntos ciegos del analista que son la conse--cuencia de conflictos personales reprimidos, a dichos puntos ciegos se -- les llama escotomas; 3) Mecanismos especiales por medio de los cuales el

analista captaría en forma directa algunos conflictos del analizado y -
4) La reacción emocional total del analista hacia el analizado.

En lo esencial la contratransferencia es la capacidad para captar y responder a la transferencia y por tratarse de una respuesta no se puede hablar de diferentes intensidades sino de contratransferencia normal o perturbada.

En la contratransferencia se incluyen todos los fenómenos que aparecen en el analista como emergentes del campo psicológico que se configura en la sesión; son las respuestas del analista a las manifestaciones del analizado, el efecto que tiene sobre él.

Según Margaret Little el analista tiene que identificarse con su analizado, la empatía (distinta de la simpatía) y la independencia son esenciales para el éxito del análisis. Pero la base de la empatía, como de la simpatía, es la identificación, y solo la independencia diferencia la una de la otra. La independencia proviene de la función Yóica de -- prueba de realidad, que introduce los factores de tiempo y distancia.-- El analista se identifica con el analizado, pero para él hay un intervalo de tiempo entre él y la experiencia que para el analizado es inmediata. El uso exitoso de la contratransferencia depende de la preservación de éstos intervalos.

El crecimiento depende del ritmo alternado de identificación y separación del analizado con su analista.

La disposición a la empatía, es decir a las identificaciones concordantes

tes se origina principalmente en la contratransferencia positiva sublimada, lo que igualmente relaciona la empatía con la contratransferencia en el sentido corriente. Esto sugiere la aceptación del término contratransferencia como la totalidad de la respuesta psicológica del analista frente al analizado.

Si se acepta el término contratransferencia como la totalidad de las -- respuestas psicológicas del analista para con el analizado, puede ser -- concretada terminológicamente la diferencia en algunos aspectos. Por -- un lado está el analista como sujeto y el analizado como objeto del conocimiento, el cuál en cierto sentido anula la "relación de objeto" propriamente dicho, produciéndose en su lugar la unidad o identidad aproximada entre partes del sujeto y partes del objeto (experiencias, impulsos, defensas, etc.); el conjunto de los procesos pertenecientes podría denominarse - donde sea necesario - contratransferencia concordante.

Por otro lado existe una relación de objeto muy similar a muchas otras, una verdadera "transferencia" en que el analista "repite" vivencias anteriores, representando el analizado objetos internos del analista; el conjunto de estas últimas vivencias (que igualmente existen siempre y -- contínuamente) podría ser denominado contratransferencia complementaria.

La identificación concordante se basa en la introyección y proyección o, en otros términos, en la resonancia de lo externo en lo interno, en el -- reconocimiento de lo ajeno como propio (Esto "Tu" soy Yo) y en la equiparación de lo propio con lo ajeno (Esto "Yo" eres Tu). Los procesos inherentes a las identificaciones complementarias son los mismos, solo que --

se refieren a los objetos del analizado. Cuando mayores sean los conflictos entre las propias partes de la personalidad del analista tanto mayores serán las dificultades para realizar las identificaciones concordantes en su totalidad.

Las identificaciones complementarias se producen ya por el hecho de que el analizado trata al analista como a un objeto interno, razón por la cual este se siente tratado como tal, es decir, se identifica con este objeto. Al mismo tiempo existe una estrecha conexión con el destino de las identificaciones concordantes: parece que en la medida en que el analista fracasa en estas, y las rechaza, se intensifican determinadas identificaciones complementarias. Se entiende que el rechazo de una parte o tendencia propia del analista, por ejemplo de su agresividad, lleva a un rechazo de la agresividad del analizado (con lo que fracasa esta identificación concordante) y que tal situación lleva a una mayor identificación (complementaria) con el objeto (rechazante) hacia el que está dirigido aquel impulso agresivo.

El uso corriente refiere con frecuencia el término "contratransferencia" solamente a las identificaciones complementarias, es decir, a aquellos procesos psicológicos del analista en que este, sintiéndose tratado como un objeto e identificado (parcialmente) con un objeto interno del analizado, vivencia a este como a un objeto interno propio; al mismo tiempo son frecuentemente excluidas del concepto "contratransferencia" las identificaciones concordantes es decir aquellos contenidos psicológicos que surgen en el analista a causa de empatía lograda con el analizado y que "simplemente" reflejan y reproducen los contenidos psicológicos de este.

Con ideas que parten de H. Deutsch (1926) se señala que la actitud comprensiva implica una identificación con el analizado; concordante si es del Yo del analista con el Yo del paciente; complementaria, si lo es -- con un objeto interno. La contratransferencia comprende las transferencias del analista en el analizado: en una identificación concordante, -- aquel es en parte el paciente, y su insight de sí mismo le facilita el conocimiento del analizado. En una contratransferencia complementaria el analizado es un objeto interno del analista y el conocimiento de sus propias relaciones objetales le permite el del analizado.

Dos aspectos de la contratransferencia son, por un lado la respuesta -- contratransferencial a la transferencia manifiesta y actual, y por el -- otro, la respuesta contratransferencial a la transferencia latente y po-- tencial pero reprimida o bloqueada.

La insuficiente disolución de las idealizaciones, de las angustias y -- sentimientos de culpabilidad subyacentes lleva a dificultades especia-- les al convertirse el niño en adulto o al convertirse el analizado en -- analista, dada la exigencia dirigida a sí mismo de haber realizado am-- pliamente la identificación con aquellos ideales. Puede provenir de a-- llí el hecho de haberse tratado mucho más, por ejemplo el complejo Edí-- pico del niño con sus padres que el de los padres con sus hijos, y mu-- cho más el complejo Edípico del analizado con el analista que el del -- analista con el analizado. De allí, pues, que se halla tratado mucho -- más la transferencia que la contratransferencia.

Como la transferencia también la contratransferencia fué considerada --

primero como una perturbación y un serio peligro en la labor del analista (como en efecto puede ser). Más tarde se vió que también ella (igual que la transferencia) puede ser un instrumento técnico de gran importancia ya que es en buena parte una respuesta emocional a la transferencia y puede, como tal, indicar al analista qué es lo que sucede al analizado en su relación con él. Finalmente se comprendió que codetermina los destinos de la transferencia al codeterminar la actitud del analista frente al analizado; pues el analista es objeto de la transferencia y la actitud del analista representa la actitud de este objeto y esto influye en la transferencia.

La contratransferencia es decisiva para la transferencia y su elaboración lo es también para todo el tratamiento.

CAPITULO II

EL ANALISTA COMO SU PROPIO INSTRUMENTO DE TRABAJO

(Contratransferencia respecto al analista)

Lo que contiene este capítulo respecto a la contratransferencia es en cuanto a factores personales y funciones del analista acerca de aspectos relacionados con el inconsciente, la neurosis empática, identificación y otros puntos relacionados con el analista dentro del campo en el proceso analítico.

El inconsciente del analista es su instrumento, la capacidad de usarlo de este modo tiene que provenir de motivaciones profundas de tendencias inconscientes sublimadas en talento psicológico.

Una tendencia que muchos analistas consideran indispensable es la curiosidad, pero tiene que ser desexualizada, vale decir, desprendida de sus objetos primitivos y usada para entender la psicología y la estructura de aquellos. La diferencia con tipos de acting-out está en que en la sublimación, la tendencia se realiza a través de un insight psicológico desexualizado, mientras en formas patológicas de la contratransferencia esta transformación no se ha producido.

Para Money Kyrle la curiosidad, las tendencias reparadoras y los sentimientos parentales constituyen los móviles básicos del analista. La actitud paternal deriva de su interés en el niño inconsciente (un aspecto de su propio self), que él conoce y reconoce en su analizado por su propio análisis.

La respuesta emocional del analista, si es intensa, frustra su finalidad, por eso la sensibilidad emocional del analista debería ser extensiva (más que intensiva), diferenciada y móvil, así su percepción inconsciente del analizado es más aguda y se adelanta a su concepto consciente de la situación.

La respuesta emocional inmediata del analista a su analizado es un índice significativo de los procesos inconscientes del analizado que guía al analista hacia un entendimiento más completo. Ayuda al analista a focalizar su atención sobre los elementos más vigentes en las asociaciones del analizado, y sirve como útil criterio de selección de las interpretaciones acerca de un material que, como sabemos, es siempre sobre determinado.

Comparando los sentimientos despertados en sí mismo con el contenido de las asociaciones de su analizado y las cualidades de su humor y de su comportamiento, el analista posee el medio de averiguar si ha entendido o no su paciente. En el momento en que entiende a su paciente entiende también sus propios sentimientos, la perturbación emocional desaparece, y puede verbalizar el proceso crucial del paciente en una forma que este pueda entender.

P. Heinmann sostiene que el analista debe ser capaz de sentir y contener los sentimientos suscitados en él, para subordinarlos a la tarea analítica.

Se basa en la hipótesis de que el inconsciente del analista entiende el

de su paciente; la relación en el nivel profundo aparece en la superficie bajo la forma de sentimientos. La sensibilidad emocional del analista ha de ser extensiva, discriminativa y móvil. Las reacciones contra-transferenciales corresponden a un retraso temporal de la comprensión consciente en relación con la inconsciente.

Así como el conjunto de imágenes, sentimientos e impulsos del analizado hacia el analista, es en cuanto son determinados por el pasado es llamado transferencia y su expresión patológica es denominada neurosis de transferencia, así también al conjunto de imágenes, sentimientos e impulsos del analista hacia el analizado, en cuanto son determinados por su pasado, es llamado contratransferencia y su expresión patológica podría ser denominada neurosis de contratransferencia.

La libido está - en parte - ligada a los objetos introyectados en el Super Yo (el padre, más profundamente la madre, etc.) Los sentimientos de culpabilidad exacerban la necesidad de ser querido por esos objetos. La aceptación del Yo por parte del Super Yo o por parte de los padres re proyectados debe evitar la catástrofe, es decir, en especial la castración y la pérdida de objeto. En la situación contratransferencial estos objetos introyectados pueden ser transferidos al analizado en forma directa, al analizado como individuo o en forma indirecta al analizado como factor importante dentro de otras relaciones del objeto del analista.

Uno de los mecanismos de defensa contra los peligros señalados es el sometimiento masoquista a los deseos de los objetos introyectados. Otro

mecanismo de defensa es la identificación con el Super Yo proyectado - y la proyección del objeto malo y culpable introyectado en el Yo ("no -- soy yo incapaz, sino que es el paciente el que no sirve").

Mientras en la situación paranoica el Super Yo sigue actuando como perseguidor, existen otros estados en los que 1) El perseguidor es para la vivencia subjetiva transitoriamente "superado" o "eliminado" o bien 2)- Donde el Super Yo se demuestra como objeto bueno que ama y acepta. En ambos casos pueden surgir estados maníacos, como también aquí continúa en el fondo la situación depresiva, pero la lucha defensiva es temporalmente ganada y la (aparente) victoria liberada de angustia y de lucha.

Ante una serie complementaria que determina la neurosis de la transfe-- rencia y en general, la situación psicológica del analizado frente al a nalista tenemos: por un lado está dada la disposición transferencial, - por el otro, las vivencias actuales y, en especial, analíticas, siendo la transferencia de sus diversas expresiones la resultante de estos dos factores. Análogamente, existe en el analista una disposición contra-- transferencial por un lado, las vivencias actuales y, en especial, ana-- líticas por el otro, y la contratransferencia como resultante. Justa-- mente esta fusión del presente y del pasado, el continuo enlazarse de - realidad y fantasía, externo e interno, consciente e inconsciente, hace necesario un concepto que abarque la totalidad de la respuesta psicoló-- gica del analista y aconseja al mismo tiempo conservar con tal fin el - ya acostumbrado término "contratransferencia".

El análisis de la transferencia, no consiste, formulándolo paradógica--

mente, tanto en el suministro continuo de interpretaciones transferenciales adecuadas, sino que se manifiesta en la personalidad y en la conducta del analista, cuyas características deben ser la sinceridad, confianza, presencia y paciencia, y de ningún modo brillo técnico o perfeccionamiento.

La técnica depende del distinto carácter, capacidad de comprensión y de las distintas contratransferencias de cada analista, es también evidente que en cada analizado "crea un diferente analista", sugiriéndole mayores o menos variaciones técnicas.

D.W. Winnicott dice que la posición ideal del analista frente a su paciente, es la de la madre frente al bebé recién nacido, es decir, estar preparado para la conexión sin conocerlo mayormente, tal es así que el paciente vive el diván ya sea como regazo o útero materno.

La contratransferencia positiva desempeña un papel básico, suministrando la energía necesaria para ver el inconsciente del analizado (igual del propio analista), superando el analista sus contrarresistencias.

Así como a través del tratamiento analítico la fé del analizado en el analista muestra su origen en el amor, puesto que el analizado presta oído al analista solo mientras que se mantiene su transferencia positiva así también, en el caso del analista la comprensión muestra su origen en el amor, puesto que el analista se identifica con el Ello y Yo del analizado solo mientras se mantiene su contratransferencia positiva.

Así como la transferencia negativa y sexual perturba la colaboración del

analizado, así también la contratransferencia negativa y sexual perturba la comprensión del analista, y necesita por ese motivo ser constantemente analizada y disuelta.

La contratransferencia negativa y sexual puede ser la consecuencia de la comprensión perturbada del analista, por ejemplo al fallar su identificación concordante por falta de integración propia es decir por contrarresistencias.

Existe pues una analogía con la transferencia negativa y sexual en cuanto esta surge igualmente en uno de los aspectos de su dinámica por resistencia.

La capacidad terapéutica del analista está en función de la contratransferencia positiva sublimada. Cuando la contratransferencia es negativa o erotizada se transforma en resistencia y perturba el trabajo del analista.

La contratransferencia comprende las transferencias del analista en el paciente y la capacidad terapéutica del analista tendrá entonces como modelo su capacidad para reparar a sus propios objetos.

Las transferencias del paciente activan en el analista contenidos semejantes a los transferidos por el paciente y se produce una identificación parcial con él mismo o con sus objetos. El analista utiliza esta relación transferencial en su técnica interpretativa.

El analista pese a su mayor permeabilidad consciente - inconsciente, su capacidad de conscientización, tiene también limitada su capacidad contratransferencial.

El factor que en primera línea parece originar las diferencias entre -- las ocurrencias y las posiciones contratransferenciales sería la disposición del analizado para percibir y comunicar su situación interna o -- bien para actuarla. Por otro lado existe en el analista mismo, induda-- blémente, un factor que determina esta diferencia; parece que se trata de distintas disposiciones suyas para responder con la percepción de -- sus reacciones frente a ciertas situaciones, mientras que frente a otras tiende a actuar (alo o autoplásticamente). En otras palabras si lo uno o lo otro acontece, depende de la propia neurosis del analista, de sus disposiciones a la angustia, de sus mecanismos de defensa y en especial de sus tendencias a repetir (actuar) en lugar de hacer consciente. Nos hemos encontrado así, con un factor que determina la dinámica de la con-- tratransferencia. Es el mismo que Freud mostró como determinante para la especial intensidad de la transferencia en el análisis y que sería -- también responsable de la especial intensidad de la contratransferencia.

Según R. E. Money Kyrle cuando el análisis se desarrolla bien hay una -- oscilación rápida entre la identificación introyectiva y la identifica-- ción proyectiva por parte del analista con su paciente, mientras que el paciente habla, el analista se identifica introyectivamente con él, ha-- biéndolo comprendido, dentro de sí, lo re proyecta interpretando; pero -- en cuanto a la fase proyectiva en la cual el paciente es el representan-- te de las primitivas partes inmaduras o enfermas del analista, incluyen-- do sus objetos dañados, los cuales, al ser ahora comprendidos, son tra--

tados por la interpretación en el mundo externo.

Según W. R. Bion constituye un interesante problema la forma en que el paciente logra exitosamente imponer sus fantasías y los afectos correspondientes sobre su analista más que en sí mismo. Puede existir un tipo de comunicación preverbal, arcaico, semejante quizá al usado a los animales gregarios en los cuales, la actitud de llamada, despierta en los demás el efecto correspondiente. En la situación psicoanalítica una comunicación de este tipo, no es sentida a primera vista como algo que provenga del paciente, el analista experimenta el efecto como una respuesta a algo que se ha producido en sí mismo; el esfuerzo que se realice tenderá a diferencias entre la contribución del paciente y la propia.

Para Otto F. Kernberg la contratransferencia constituye un importante instrumento diagnóstico: proporciona información sobre el grado de regresión del paciente, su posición emocional predominante respecto del terapeuta y los cambios que se producen en esa posición. Cuanto más intensa y prematura es la reacción emocional del terapeuta hacia el paciente, mayor es la amenaza que representa para su neutralidad, mayores son los cambios fluctuaciones y desórdenes a los que está sujeta, mayor es la sospecha de que el terapeuta se enfrenta con una grave regresión en el paciente.

Es preferible que el analista no se deje influir por sus conocimientos previos ni por sus juicios a priori para que no contamine lo que está ocurriendo en el "aquí y ahora" de la sesión analítica. De esta manera, es posible captar al máximo los elementos y matices nuevos que siempre

existen en cada experiencia de encuentro entre analizado y analista. Ello implica la renuncia al uso consciente de "recuerdos" y "deseos" vinculados o no con el analizado y rechazar la utilización defensiva de lo aprendido teóricamente.

Bion aconseja el considerar al paciente como si lo viera por primera -- vez, y se tratara de un "paciente nuevo", implica precisamente el poder embarcarse en la experiencia de cada sesión con la mente libre y no perjuiciada para que la observación rinda al máximo y la evolución o intuición se desarrolle.

La identificación del analista con el objeto con el que él analizado lo identifica es el proceso contratransferencial normal. Solo que ésta identificación y el proceso patológico ligado a ella debe ser suficientemente pasajeros y de intensidad suficientemente moderada como para no -- perturbar su labor. Normalmente el analista no queda fijado a ésta identificación sino que la utiliza para comprender e interpretar los procesos del mundo interno del analizado.

Dentro de la contratransferencia total se podrá separar y diferenciar -- lo transferido en la contratransferencia que es lo que proviene de an-- tes y que es, en especial, la parte infantil o primitiva dentro de la -- contratransferencia total. Otro aspecto -- íntimamente ligado con el anterior, pero desde luego no idéntico sino una parte de él --, es lo neurótico en la contratransferencia; su señal principal es la angustia irrreal y las defensas patológicas. En ciertas circunstancias se puede -- hablar de una neurosis de contratransferencia.

Freud designó como meta el conocer y dominar la contratransferencia en la actualidad muchos analistas agregan la tarea de utilizar la contratransferencia para la comprensión de los procesos psicológicos del analizado, por los que aquella, en parte es originada.

No solo el objeto sino también el sujeto del trabajo - el analista - debe ser observado psicológicamente.

Si el analista es el mismo su propio instrumento de trabajo, la forma de hacer retroceder las limitaciones del análisis era perfeccionar el instrumento, tratando según una dialéctica ya utilizada por Freud en cuanto a la transferencia y a otras ideas, de transformar el obstáculo en medio de acción.

La objetividad del analista consiste, principalmente, en una determinada posición tomada frente a la propia subjetividad, la "contratransferencia". El ideal neurótico (obsesivo) de la objetividad lleva a la represión y al bloqueo de la subjetividad; sería la realización (aparente) del mito "analista sin angustia y sin enojo". El otro extremo neurótico es el "hundirse" en la contratransferencia la verdadera objetividad se basa en una forma de desdoblamiento interno que capacita al analista a tomarse a sí mismo (su propia subjetividad o contratransferencia) como objeto de su observación y análisis continuo. Esta posición lo capacita también para ser relativamente objetivo frente al analizado.

CAPITULO III

SURGIMIENTO DE LA CONTRATRANSFERENCIA, SUS CONSECUENCIAS Y FACTORES CON QUE SE RELACIONA.

(contratransferencia respecto al analizado)

El contenido de este capítulo acerca de la contratransferencia es respecto a factores que tienen que ver con el analizado, y otros aspectos del proceso psicoanalítico que entran en juego también por parte del analista, en seguida explicaremos algunos conceptos que de una u otra manera están relacionados con el capítulo anterior como por ejemplo; angustia. Edipo positivo y negativo, dinámica de la contratransferencia, relaciones objetales, reacciones del analista, además de algunas ilustraciones sobre la técnica dentro del campo psicológico que se estructura en la situación psicoanalítica.

La relación del analista y el analizado es una relación libidinal y una constante vivencia afectiva; los deseos, las frustraciones y las angustias del analista - por leves que sean - son reales; la contratransferencia oscila - en una parte - constantemente con las oscilaciones de la transferencia y el destino del tratamiento dependen en buen grado de la capacidad del analista de mantener por encima de los destinos de su "neurosis de contratransferencia" su contratransferencia positiva, o bien de hacerla nacer de nuevo de todo daño que halla sufrido.

Lo que el analista reconoce como cierto en su analizado a través de la contratransferencia, es siempre una combinación de por lo menos tres elementos: 1) Su reacción a la transferencia del paciente, 2) Su rela---

ción normal con el paciente (no neurótica), 3) sus reacciones basadas en su propia transferencia hacia el analizado como persona, hacia alguna de sus características o hacia la situación analítica como tal, el mismo analista no está en condiciones de reconocer la participación proporcional de estas distintas reacciones.

La percepción de la contratransferencia no solo puede indicar el conflicto central del analizado en sus relaciones de objeto transferenciales, - sino también señalar las reacciones de sus objetos internos, dentro y -- fuera de el, y en especial las de la imagen colocada en el analista, a - la que el analizado luego introyecta. La importancia fundamental de la introyección del analista como objeto bueno "libre de angustia y enojos" en el Yo y en el Super Yo ha sido destacado repetidas veces. Pero tal - introyección solo puede realizarse si el analista siempre de nuevo reconoce, domina y utiliza su contratransferencia para la comprensión de la transferencia, superando su contratransferencia negativa y sexual la que - como respuesta espontánea a la transferencia negativa y sexual, es inevi - table, en cuanto el analista se identifica realmente - como en parte debe - con el objeto transferido.

La profesión psicoanalítica, tiene un significado edípico, que se agrega a la contratransferencia edípica directa hacia la persona en tratamiento. En la contratransferencia se repiten diversos aspectos de la situación - edípica, a veces el analista ama a la paciente genitalmente y desea su - amor genital hacia él; la odia si ella luego ama a otro, siente rivali - dad con este otro así como celos y envidia (hetero y homosexual) por su - placer sexual. A veces la odia si ella lo odia a él y la ama cuando e--

lla sufre ya que en este caso esta vengando por su decepción edípica. -- Siente satisfacción donde la transferencia es muy "positiva", pro también angustia de castración y sentimiento de culpabilidad frente al esposo, etc.

En correspondencia a la angustia de castración, el sentimiento de culpa edípico y con la decepción heterosexual en la vivencia edípica (positiva) existen también las posiciones pertenecientes al complejo edípico -- (negativo). La situación contratransferencial que en este plano se manifiesta es el deseo de ser querido por el analizado masculino; este deseo tiene por finalidad ser poseído analmente por el padre, siendo este deseo rechazado, se convierte con frecuencia en el deseo de poseer activamente al padre. El ano del padre puede ser reemplazado por la boca, y tanto el acto anal como este felacio tienen al mismo tiempo el contenido de que el hombre (padre o hermano) en su enamoramiento del pene del sujeto se someta, y por esta dependencia puede ser dominado.

Frente al analizado masculino existe pues virtual o realmente el deseo de ser querido por él, el deseo de que él se someta y más profundamente todas las tendencias pasivas y activas de naturaleza homosexual.

El sometimiento anal o bien oral del analizado y su amor homosexual significa para el analista que el padre pertenece a él y no a la madre. De esta manera el analista está protegido también contra su envidia y latente odio hacia el padre por su satisfacción sexual con la madre, protegido contra su envidia y su odio hacia la mujer por su satisfacción sexual con el hombre, y contra el enojo con cada uno de ellos por dar al otro --

y no a él lo que él desea.

Otra expresión encuentra el complejo edípico negativo donde la mujer de un analizado - estando en rivalidad ella con el analista - se empeña en deshacer la relación positiva del analizado con el analista. Este caso muestra la imagen de la mujer que puede llegar a confundirse con la de la madre-rival del complejo edípico negativo del analista.

Entre las fuentes de la necesidad del analista de ser querido por el analizado (femenino y masculino) tenemos el complejo de Edipo positivo y negativo, los sentimientos de culpabilidad correspondientes, el rechazo de los impulsos activos y los consiguientes deseos "pasivos". Se agrega aquí el "amor oral pasivo" por un lado, y por el otro, el sadismo oral, - cuya percepción inconsciente está cargada de intensos sentimientos de culpabilidad los que a su vez aumentan la necesidad de ser querido; ésta última situación constituye el centro del conflicto básico depresivo. - Si se frustra la necesidad del analista de ser querido, surge el peligro de que su capacidad de percepción objetiva, con respecto a sus analizados, sea perturbada por la interferencia de imágenes arcaicas odiadas: - la imagen de la madre mala (pecho malo) que no quiere dar, que come o roba, o bien por la ego-imagen del "vampiro" o "ladrón" oral sádico.

Las resistencias principales son expresión de conflictos con objetos introyectados frustradores y por lo tanto rechazados, temidos y odiados, - Resistencia es, pues, en uno de sus aspectos, odio, frente al cual el analista reacciona a veces con odio, cayendo con esto en la trampa que le pone, en última instancia, su propia neurosis. Pues el analista cree --

así al enfermo la maldad que éste inconscientemente le adjudica; le cree que es tan malo como los malos objetos introyectados del enfermo, que -- éste proyecta sobre el analista, y que originan sus resistencias principales. Y se lo cree porque el enfermo tiene dentro de la propia personalidad del analista un fuerte aliado: los propios objetos introyectados-malos de éste, que lo odian y a los que odia. En esta misma medida el analista puede llegar a odiar al enfermo que se encuentra con una intensa resistencia. Pues a veces dicha resistencia entrega al analista a la -- persecución por el propio Super Yo; contra esta persecución se defiende por medio de la proyección de los objetos malos introyectados en el Yo - (y la simultánea identificación con el Super Yo proyectado sobre el paciente), lo que a su vez lleva al odio y al "enojarse".

La angustia en la contratransferencia, como señal de "peligro" es una -- guía para el analista. Se manifiesta en diversas formas o grados, desde sensaciones de tensión hasta violentas irrupciones de angustia de contenido paranoide o depresivo. Las sensaciones de tensión son frecuentemente consecuencia de la percepción (por parte del analista) de resistencias del analizado, que pueden ser vividas por el analista como un peligro externo - de la resistencia del analizado - es solo uno de los dos factores cuya resultante es la angustia contratransferencial; el otro es la percepción (inconsciente) del analista del peligro interno por ejemplo el peligro de ser frustrado por un objeto interno propio, de ser víctima del propio masoquismo de sus propias contrarresistencias.

En caso de que el analista esté consciente de esta tensión, ello le puede servir de primer indicio para descubrir aquella parte del Yo o del ob

jeto interno del analizado que se opone a la relación libidinal de este con el analista.

Las irrupciones violentas de angustia contratransferencial suceden como consecuencia de la identificación del analista con objetos internos violentamente amenazados, atacados o gravemente preocupados, o como consecuencia de su identificación con partes del Yo del analizado intensamente disociados y "proyectados" en el analista. Es con frecuencia la dificultad del analizado de soportar sentimientos de culpa excesivos que sub yacen a tales intensas "proyecciones".

Refiriéndose a todo actuar del analista que no sea interpretar, hay un impulso de actuar según el papel que el analizado, en una parte de su personalidad (generalmente inconsciente) desea que el analista realice. Es evidente que el analista no debe llevar de ningún modo a la realidad tal impulso cuando una angustia de una intensidad grande o mediana lo empuje a hacerlo, es decir cuando actuaría compulsivamente. (En tal caso lo indicado es callarse hasta haber recobrado el equilibrio interno, luego analizar - para sus adentros - lo sucedido y finalmente interpretar - lo que atañe al analizado).

La neurosis de contratransferencia se produce como consecuencia de la superposición en un momento dado del proceso analítico, de los conflictos del analizado que están interfiriendo que en dicho momento en la percepción, evaluación y la capacidad de responder del analista; dicha interferencia se encuentra motivada porque la información suministrada por el analizado, reactiva conflictos análogos, sin resolver en el analista.

000206

Este en lugar de interpretar (esclarecer), "actúa" confundiendo aún más los sistemas de comunicación establecidos en la sesión y perturbando la capacidad de información del analizado, incrementando así el enmascaramiento del conflicto que constituyó el punto de urgencia.

La contratransferencia es, en ciertos aspectos lo resistido y vuelve por "compulsión a la repetición", o sea porque es la expresión de la constelación interna del analista estimulada por el analizado quien representa para aquel una u otra parte de su Yo (y Ello) o uno u otro de sus objetos. Análogamente a la neurosis de transferencia existe también, a juicio de unos analistas, una neurosis de contratransferencia aunque -- por lo general con intensidad mucho menor a aquella. Se debe a que la identificación con los objetos transferidos (y en menor grado, con el Yo) del analizado implica la vivencia de las angustias y defensas patológicas de estos objetos.

La contratransferencia negativa y sexual y la neurosis de contratransferencia no son solo contrarresistencias sino que se convierten - en cuanto son respuestas a los procesos transferenciales - en un instrumento - impotente para la comprensión de las relaciones de objeto básicas del analizado.

La contratransferencia positiva sublimada es el móvil principal e indispensable del trabajo del analista (disponiéndolo a la continuada identificación concordante) y también como en la transferencia, la contratransferencia se convierte en dificultad o "tema" (según las palabras - de Freud) técnico principalmente, cuando se convierte en sexual o negati

vo. También eso se produce en forma intensa, ante todo, por resistencia - en este caso, del analista -, es decir por contrarresistencia esto lleva al problema de la dinámica de la contratransferencia. Puede ya vislumbrarse que los tres factores que Freud designó como determinantes en la dinámica de la transferencia (o sea: el impulso a repetir clises vivenciales infantiles, la necesidad libidinal y la resistencia) son también decisivos para la dinámica de la contratransferencia.

Sobre la dinámica de la contratransferencia, la mayor intensidad de determinadas reacciones contratransferenciales se explica por las defensas patológicas frente al incremento de angustias arcaicas, de conflictos internos del analista no resueltos. Con respecto a la dinámica de la transferencia en el análisis, sucede que la transferencia no solo se intensifica porque sirve de defensa frente a peligros dentro de la vivencia transferencial misma; es decir, que la "resistencia de transferencia" es frecuentemente la repetición de defensas que son intensificadas porque no se repita en la transferencia la catástrofe; lo mismo vale para la contratransferencia. Como el analista no comunica sus ocurrencias libres esto determina una importante diferencia entre la dinámica de transferencia y la de la contratransferencia. Sin embargo esta diferencia no es tan grande como podría pensarse a primera vista, en primer lugar porque es necesario que las asociaciones libres sean expresadas para que tengan lugar proyecciones y transferencias, y en segundo lugar, porque también el analista comunica determinadas asociaciones de naturaleza personal aún cuando parezca no suceder. Estas comunicaciones empiezan ya - como quien dice - en la chapa de la puerta: "psicoanalista" o "médico" ¿Que motivo - en términos del inconsciente - tendría el analista de querer curar si no hubie-

se sido él quién enfermó al enfermo?, el acusador, el "Super Yo" del analista y este su deudor.

Si el analizado se siente invadido por un fenómeno contratransferencial - del analista, establece defensas masivas, sea para mantener este estado - si es placentero, sea para bloquearlo si es angustiante, y se paraliza - todo el proceso. Esto último es el caso en donde el analizado percibe -- una reacción contratransferencial real del analista y "se la hace pagar"- hasta hartarse.

Obviamente la reacción de contra identificación debe permanecer en el analista, y autoanalizarse hasta su solución si no desencadenaría un inter-- juego de reacciones secundarias que llegaría a confundir la situación analítica en una situación de pareja cualquiera, y así a desvirtuarla por -- completo.

Es importante que el analista perciba sus expresiones fáciles que las comprenda como respuesta contratransferencial a la transferencia y que - después de descontar de ella el factor personal - reintegre en el paciente - mediante la interpretación esta parte de su personalidad puesta en un ob-- jeto interno - externo, el analista.

Aún las contratransferencias de gran intensidad y las patológicas se pueden utilizar como instrumento técnico, so pena de disociar, reprimir o negar los propios sentimientos y hacer que el analizado por identificación-- niegue los suyos.

El Dr. Grinberg (Buenos Aires) siguió la línea de profundización de los fenómenos contratransferenciales y estudió una reacción parcial y específica del analista, provocada por las identificaciones proyectivas del analizado, por las que aquel, parasitado por emociones que confunde como propias, se "ve llevado pasivamente a actuar los roles que, activa e inconscientemente el analizado 'forzó' dentro suyo". El Dr. Grinberg acuñó para esta relación el término de "contraidentificación proyectiva".

La participación del cuerpo en la situación analítica no es, en ninguna forma privativa del analizado. Cada analista participa de la ambigüedad corporal y contesta con su propio cuerpo a la comunicación inconsciente del analizado. Elabora él también un lenguaje corporal para contestar a determinadas modificaciones del campo.

Con Grinberg se podría llamar a este fenómeno "contraidentificación proyectiva corporal". En estas manifestaciones corporales el analista responde a una invasión de parte del analizado, quien está colocando en él un aspecto de sus vivencias. En caso de reacciones corporales contratransferenciales la reacción deja de presentarse cuando la identificación proyectiva de parte del analizado ha sido formulado en una interpretación del analista y que el analizado ha reasumido las partes proyectadas en su self ubicadas en el analista. La piedra de toque de la validez de la interpretación es entonces la desaparición del estado corporal en el analista y la aparición en el analizado del sentimiento manifiesto del cual la reacción corporal era el equivalente. (El analista estornuda - interpreta al analizado su situación de abandono - este-

siente tristeza).

El analizado no solo informa y hace reaccionar; actúa sobre el analista con la modalidad incidiosa descrita como contraidentificación proyectiva. Este tema abre una rica veta que llevaría revisar el concepto de omnipotencia, ya que con la contraidentificación proyectiva se estaría frente a una modalidad de omnipotencia que tiene su importante grado de potencia: es una fantasía del analizado que se hace realidad en el analista.

El no estar consciente de las reacciones contratransferenciales crea el peligro de que el analizado tenga que repetir nuevamente - ahora en su vivencia transferencial - el círculo vicioso de "objetos malos" (en realidad neuróticos) e impulsos y defensas patológicas, aquellas interpretaciones transferenciales (obtenidas gracias a la vivencia contratransferencial consciente) representan justamente la posibilidad de abrir -- brechas importantes en este círculo vicioso.

¹
La interpretación de estos mecanismos le mostrará al analizado que la realidad actual no es idéntica a su realidad interior (pues si lo fuera el analista no interpretaría, etc); El analizado introyecta en tal caso una realidad mejor que la de su mundo interno, mientras que tal rectificación no sucede cuando el analista está o actúa bajo el dominio de su contratransferencia inconsciente.

Cada situación transferencial provoca una situación contratransferencial que surge a raíz de la identificación del analista con los objetos del a

nalizado "contratransferencia complementaria". Estas situaciones contra transferenciales pueden, por cierto ser reprimidas o bloqueadas afectivamente, pero probablemente no evitadas; en todo caso, no debería ser evitadas, a fines de una comprensión total. Las reacciones contra transferenciales son regidas por las leyes del inconsciente general e individual, entre estas debe ser recalcada la ley del talión, es de gran importancia que el analista esté consciente de esta ley, porque la conciencia de ella es la base que le evitaría "hundirse" en la contra transferencia. No estando consciente, no podría evitar entrar en el círculo vicioso de la neurosis del analizado, lo que le dificultaría o aún imposibilitaría su labor terapéutica.

El proceso transferencia - contra transferencia es, en parte, inconsciente - por lo tanto atemporal - y tiene lugar por medio de una comunicación "de inconsciente a inconsciente". La atención flotante es el medio de que dispone para acceder a estos contenidos transferencia - contra transferencia como unidad funcional y elaborar la interpretación. Pero la interpretación por su carácter consciente, posee un tiempo presente.

El analizado reactiva en la transferencia y el analista percibe en su respuesta afectiva a aquello que ha sido reactivado no es solo un afecto primitivo sino una relación objetal primitiva relacionada con un afecto (es decir el terapeuta percibe una autoimagen primitiva relacionada con una imagen de objeto primitiva, en el contexto del afecto particular activado), el diagnóstico que hace el terapeuta de su propia reacción emocional implica el diagnóstico de las relaciones objetales primitivas - a menudo disociadas - del analizado en la transferencia.

La contratransferencia es también creación del analizado; su elaboración permite comprender mejor la naturaleza de los impulsos y las defensas in conscientes del analizado en el momento actual. El manejo de sus sentimientos por parte del analista forma parte del proceso de reintegración- (Gitelson) y de comprensión (Heinmann) a su analizado.

La utilización de la contratransferencia como instrumento técnico ha lle- vado a Racker a buscar correlaciones específicas entre vivencias contra- transferenciales y sus correlativos transferenciales: el surgimiento fre- cuente de la angustia continua transferencial hace muy necesario buscar su corelación específica con la situación del analizado. Si la angustia del analista es de tipo depresivo (temor a destruir o dañar al analiza- do), el análisis concreto de los casos muestra que corresponde a una de- fensa masoquística del analizado. Este ha vivido una situación de frus- tración y reacciona con agresividad, esta agresión no se exterioriza en- la situación analítica y el analizado la vuelca contra sí mismo. El ana- lista se siente identificado con el objeto que agrede internamente al a- nalizado, y reacciona con la angustia de dañarlo.

Si la angustia es de tipo paranoide directo (temor a ser agredido o daña- do por el analizado) es que el analizado se está defendiendo contra obje- tos externos perseguidores mediante la identificación con ellos, la per- secución interna del analizado se torna por lo tanto en persecución del- analista por el analizado, y el analista siente angustia paranoide.

Otra correlación es la de la agresión experimentada en la contratransfe- rencia. En un primer plano, es la consecuencia de una situación transfe-

rencial donde el paciente frustra determinados deseos del analista. La situación del analista es depresiva o paranoide; la del paciente es de tipo maniaco. Pero la situación transferencial mencionada es ella misma una defensa frente a determinados objetos internos, por ejemplo: un objeto que persigue al analizado en forma sádica, moral, o vengativa, o bien puede ser que el analizado defienda a determinado objeto interno - mediante ataques en contra de su propio Yo y ataque al mismo tiempo a - su objeto externo (analista). En todo caso, el analista es colocado en situación depresiva o paranoide y puede reaccionar por identificación - con el perseguidor, transformándose a su vez en perseguidor del analizado (de donde la vivencia interior de fastidio o rabia).

La aparición de sentimientos de culpa contratransferenciales corresponde en un primer plano a una situación donde el analizado representa a - el Super Yo acusador del analista, al mismo tiempo que la víctima de este, siendo el analista el Yo culpable de agresión e incapaz de reparar. En otro plano subyacente, el analista es identificado con un objeto sádico y omnipotente, culpable de todo lo malo que ocurre al analizado, y el analizado es víctima de él - en forma depresiva o paranoide -.

CAPITULO IV

AMOR DE CONTRATRANSFERENCIA

La comprensión que requiere del amor y que el analista necesita tener acerca de su analizado es indispensable para poder trabajar, y es la contratransferencia positiva sublimada la que permite que se lleve a cabo el trabajo terapéutico adecuadamente en la relación bipersonal analista - analizado sin que esta relación repita lo que ocurre en cualquier otra relación interpersonal no terapéutica y no analítica.

La contratransferencia positiva que es adecuada puede despertar sentimientos de cariño hacia el analizado que han de analizarse, y por ello es necesario el análisis personal y la supervisión, también pueden surgir en el analista en diferentes grados sentimientos de amor en correspondencia a las necesidades del analizado o en reacción directa a la transferencia o mejor dicho al amor de transferencia no analizado y sentido como verdadero. Así los factores que pueden intervenir para que se dé el amor de contratransferencia pueden pertenecer al analista y sus conflictos no resueltos, o necesidades no satisfechas, y al analizado y sus transferencias no analizadas y fines no terapéuticos por lo cual en esta situación, habrá que enfocarse la resistencia que está impidiendo lograr cumplir los fines reales del análisis; al darse el amor de contratransferencia la resistencia no deja que sean percibidos los factores "psicopatológicos" mutuos que están desviando al análisis de su fin.

El complejo de Edipo, los impulsos reparadores por sentimiento de culpa

la relación con el analizado como figura representativa arcaica y no como persona real, entre otros factores interviene de parte del analista para que el también (bajo su riesgo) "transfiera" al analizado sus propios sentimientos no satisfechos y lo que es peor no analizados ni resueltos por lo cual puede caer en las consecuencias de su error y entonces las soluciones a tomar serían las menos acertadas y a costa de mayor dificultad.

El no faltar a los requerimientos del encuadre, y el analizar en vez de actuar, así como la supervisión, el análisis personal y el fundamento teórico de que disponga el analista, a parte de otros factores, le proporcionan los medios para enfrentarse a sentimientos contratransferenciales exagerados, y evitar consecuencias dramáticas, sin que esto le garantice el que quedará exento de sentir lo que podría ser amor de -- contratransferencia.

Si un analista sintiera amor contratransferencial en exceso por algún analizado y no lo resolviera analizando es probable que pueda sentirlo -- después por otro analizado y por otro, hasta no elaborar y resolver aquella necesidad y/o conflicto que en su análisis personal no halla podido superar, posiblemente por problemas que su analista didáctico tampoco -- tuvo superados. Y dado esto en la situación analítica, quedarían como -- posibles alternativas el terminar o el continuar con esta relación, ambas presentan un grado de esfuerzo que pudiérase evitarse habiendo analizado y superado los motivos por los cuales se ha dado esta situación.

Así los fines del análisis nunca serán alcanzados y el sentimiento de --

amor, se pondría de parte de la resistencia (y de la contrarresistencia) para no llegar a la cura del analizado, y el analista quedaría atado a una situación que le resta libertad y capacidad de cumplir su cometido en la labor terapéutica, conservando su neurosis y malogrando su capacidad de amar en relación con su incapacidad como analista.

La espontaneidad del analista ante el amor de contratransferencia y lo inadecuado de actuarlo o sugerirlo (aunque el analizado subjetivamente ya lo percibía), provoca una dificultad en su labor por lo cual el remitir a su analizado a otro analista daría un fin mediatorio entre analista y analizado por que el primero siga cumpliendo sus funciones sin perturbarse y sin perturbar, y que el segundo pueda alcanzar la cura sin que se entorpezca el proceso para lograrla.

El amor de contratransferencia surgido en la situación analítica como emergente del campo, mientras no sea superado o resuelto desequilibrará el proceso hacia la cura del analizado, y hará surgir en el analista las dudas correspondientes a su objetivo en cuanto a ese analizado en particular, llegando a consumir suficiente cantidad de su energía psíquica, como para no permitirle trabajar adecuadamente con otros analizados.

La identificación necesaria de parte del analista para trabajar, si es exagerada puede cambiar su objetivo y convertirse en amor de contratransferencia al servicio de la resistencia, interviniendo además de los factores personales del analista, sus factores psicopatológicos, sus puntos ciegos, sus experiencias infantiles, sus relaciones de objetos arcaicas, para hacer de su función analítica una tarea no del todo terapéutica y -

angustiante si su disposición a analizar es genuina.

Las defensas patológicas, incrementadas por la angustia que causa un conflicto arcaico no resuelto en el analista, provocan reacciones contra--transferenciales fuertes. Las necesidades libidinales no satisfechas -- (energía libre no ligada a ningún objeto) buscan su satisfacción en el -- objeto que les permita y que sea adecuado para ligarse a él y por la si--tuación real externa y la situación interna, de su presente (determinado por su historia y los resueltos de su análisis personal, en parte) el a--nalista, tanto en su vida privada personal como en el proceso terapéuti--co (si no hace uso adecuado de la disociación instrumental requerida) -- puede recurrir en error, buscando satisfacer sus necesidades libidinales (inconscientemente) donde no debe, al fracasar como analista y truncar -- la vía de acceso a la verdadera cura de su analizado, a parte de otras -- sensaciones displacenteras o patológicas respecto a su propia persona.

Para vencer la transferencia recíproca en el proceso terapéutico, Freud--ya recomendaba el no apartarse un punto de la neutralidad. La cura debe desarrollarse en la abstinencia, pero es importante que los sentimientos contratransferenciales no sean ni actuados, ni reprimidos, sino percibi--dos, analizados y en los posible utilizables al servicio de la cura.

La satisfacción de los sentimientos de amor de contratransferencia por -- la correspondencia por parte del analizado, a parte de alejarse en mucho al fin terapéutico del análisis, estaría reproduciendo un material psi--quico que habría de haberse descubierto y resuelto, primero por parte -- del analista para no involucrar al analizado en su problemática y así --

faltar a su cometido (degradándolo), la relación bipersonal se convertiría en una relación como cualquiera otra habiéndose invalidado toda posibilidad de solución analítica, y en cambio habría que responsabilizarse de las consecuencias que serían penosas para ambos y en especial para el que sin conseguir el fin al que tenía derecho de aspirar, se ve ahora -- más confundido, y enfermo que antes.

El amor de contratransferencia ha de analizarse refiriéndolo a sus orígenes inconscientes hasta hacer conscientes los elementos más ocultos de la vida erótica (infantil) y solo entonces el analista será capaz de utilizar sus sensaciones contratransferenciales al servicio de los fines -- del análisis, o sea la cura del analizado (y su libertad de funcionar -- sin que sus capacidades se vean disminuídas, siendo espontáneo y humano -- al mismo tiempo que terapéutico).

La empatía, y la contratransferencia positiva necesarias para el proceso terapéutico, permiten alcanzar las metas del tratamiento.

Con una buena dosis de paciencia y tolerancia podría superarse el problema que causa para el tratamiento, el amor de contratransferencia, llegando a descubrir las fantasías inconscientes que están interviniendo y el tipo de relación de objeto que se estaría repitiendo en vez de recordarlo.

Los temores que un analizado determinado pueda despertar y sus requerimientos, pueden provocar que el analista sienta amor de contratransferencia y por eso estaría funcionando su neurosis al servicio de la contra--

resistencias, repitiendo rasgos antiguos y reacciones infantiles.

El amor sexual es uno de los contenidos principales de la vida, y la reunión de la satisfacción anímica y física en el placer amoroso constituye desde luego uno de los puntos culminantes de la misma. Todos los hombres, salvo algunos obstinados y fanáticos, lo saben así, y obran en consecuencia.

De el analista, el analizado aprende a dominar el principio de placer y a renunciar a una satisfacción próxima pero ética y técnicamente reprochable, en favor de otra más sana, pero irreprochable tanto desde el punto de vista psicológico y terapéutico como del social.

Cuando el analista no ve en sus analizados a personas reales que van en busca de ciertos logros que les den mayor conocimiento de sí, y sus beneficios correspondientes; cuando el analista hace uso del tratamiento analítico no para las neurosis de sus analizados sino para la suya propia; cuando el analista se vale de sus analizados para lograr sus propios objetivos⁷ y no los del análisis de sus analizados; es entonces que mayores riesgos corre de fracasar, y comprueba a corto o a largo plazo lo ineficiente de su labor como analista y de sobra requiere de la supervisión y el análisis personal, ya que sus dificultades se darán tanto con sus analizados, como consigo y con su mundo externo.

El analista sabe que opera con fuerzas explosivas de sus analizados y por correspondencia, en reciprocidad, pueden surgir en él diversos problemas que requieren de prudencia y ética, a parte de lo que su formación le ha

dejado, para que no se asuste de manejar las tendencias anímicas más pe-
ligrosas y dominarlas para el mayor bien del analizado y de él.

La intensidad y la duración del amor de contratransferencia, son efecto
y manifestación de las contrarresistencias y de los puntos de urgencia-
del campo configurado por factores y elementos inconscientes de ambas
partes de la relación bipersonal.

La perturbación que causa no comprender a un analizado y su consiguien-
te frustración, (por la imposibilidad de dar interpretaciones efecti-
vas) pueden dar como resultado sentimientos contratransferenciales ex-
tremos, y el no comprender al analizado puede provocar en el analista -
el sentirse inclinado a ofrecer cierta forma de amor ya que no puede ex-
presarse en forma normal su impulso reparatorio.

El insight del analista del cual depende su capacidad para identificarse
con su analizado, y aplicar así el conocimiento de su inconsciente, que
le va permitir actuar sobre la conducta de su analizado, mediante la in-
terpretación. Así los medios con los que cuenta para operar son el co-
nocimiento teórico del inconsciente y las adquisiciones personales lo-
gradas en su propio análisis.

Es necesario tener plena consciencia de los sentimientos contratransfe-
renciales para evitar actuarlos en alguna forma. Si se reprimen los --
sentimientos despertados en el analista por su analizado, o si el prime-
ro proyecta sus propios conflictos entonces no podrá estudiarlos objeti-
vamente. Sin embargo estos sentimientos contratransferenciales pueden-

no hacerse conscientes por múltiples razones.

La correspondencia que el analizado espera de su analista antes de descubrir la fantasía inconsciente, puede influir para que provoque reacciones contratransferenciales en respuesta congruente a sus demandas, (neuríticas o no), haciendo uso de la seducción y de otros medios (defensivos o caracterológicos) para lograr conservar su neurósis y de esta manera se resiste a la cura. El analista como objeto de la transferencia del analizado en quien proyecta sus objetos infantiles, ha de permanecer neutro, siendo capaz de tolerar amor y odio, y de sentirlos, pero ha de evitar implicarse, para poder comprender a su analizado y esto no sería posible sin el análisis personal.

Los fenómenos contratransferenciales, como impulsos desplazados, pueden hacer surgir el amor de contratransferencia cuando los analizados no son realmente objetos de los impulsos profundos sino que reflejan los impulsos del analista como si fueran realizados. El analista se identifica conscientemente, y en gran parte inconscientemente también, con el deseo del analizado de mejorar, es decir con su Yo. Pero inconscientemente, se puede identificar también con el Super Yo y el Ello del analizado, frenando su curación. El analizado se convierte en objeto de amor del analista, es la persona a quien desea reparar, y el impulso reparatorio puede caer bajo el dominio de la compulsión a la repetición, haciendo necesario mejorar al mismo analizado una y otra vez, lo que equivale a enfermarlo una y otra vez para tener que mejorarlo. Este proceso repetitivo es progresivo como modo necesario y efectivo de descubrir ansiedades para interpretarlas y elaborarlas, pero implica por par

te del analista cierto grado de buena voluntad para que su analizado mejore, se vuelva independiente y lo deje. La mala voluntad del analista para que el analizado lo deje puede tomar formas muy sutiles en las cuales el analista mismo está utilizando como racionalización: el pedido -- que el analizado no haga "acting-out" puede trabar la formación de verdaderas relaciones extranalíticas que serían prueba del crecimiento y del desarrollo del Yo. El analista se comporta entonces como los padres -- que, "para el bien del chico", no le permiten querer a nadie más; es aliado del Super Yo del analizado a través de su propio Super Yo, y exige ser la única causa de la mejoría del analizado. Un analizado cuyo análisis es "interminable" bien puede ser víctima del narcisismo (primario) -- de su analista tanto como del suyo propio.

El amor de contratransferencia se manifiesta en actitudes directas hacia el analizado (romper el encuadre con un analizado en particular), también en formas menos masivamente proyectadas y reconocibles (como las ocurrencias, fantasías, sueños, preocupaciones, etc.), y además en referencias asociativas que conectan al analizado con situaciones o gente -- del pasado o del presente.

El amor de contratransferencia tiene que ver con la reacción intrapsíquica del analista ante el material del analizado, afectando su comprensión, influyendo sus reacciones así como las interpretaciones. Haciendo difícil apreciar los sentimientos negativos y agresivos del analizado que -- tenga como resultado por ser frustrado en el análisis.

El amor del analista al analizado y viceversa suelen surgir como emergen

tes del instinto libidinal que crece en su importancia psíquica con su prohibición en el proceso terapéutico. De acuerdo a las enseñanzas de Freud tenemos que, a consecuencia del desdoblamiento de la elección de objeto y de la creación intermedia de la barrera contra el incesto el objeto definitivo del instinto sexual no es nunca el primitivo, sino -- tan solo un subrogado suyo. Pero el psicoanálisis ha demostrado que -- cuando el objeto primitivo de un impulso optativo sucumbe a la repre--- sión es reemplazado, en muchos casos, por una serie interminable de objetos sustitutivos, ninguno de los cuales satisface por completo.

Esto explicaría la inconstancia en la elección de objeto, el "Hambre de estímulo" tan frecuente en la vida erótica de los adultos. De lo cual no se está exento por el hecho de ser analista.

Entre los destinos de los instintos tenemos: la transformación en lo -- contrario, la orientación hacia la propia persona, la represión y la -- sublimación, de las cuales es la sublimación de los instintos de la que requiere el analista para funcionar.

El amor es susceptible de tres antítesis. Aparte de la antítesis "amar - odiar", existe la de "amar - ser amado", y además el amor y el odio, - tomados conjuntamente, se oponen a la indiferencia. De estas tres antítesis la segunda "amar - ser amado" corresponde a la transformación de la actividad a la pasividad, y puede ser referida, como el instinto de escoptofilia, a una situación fundamental, la de amarse a sí mismo, si tuación que es la característica del narcisismo. Según que el objeto - o el sujeto sean cambiados por otros ajenos, resulta la finalidad acti-

va del amor o la pasiva de ser amado, próxima al narcisismo.

El par antitético "amor - indiferencia" refleja la polarización "yo - mundo externo", la antítesis "amor - odio" reproduce la polarización "placer - displacer" enlazada con la primera.

Después de la sustitución de la etapa puramente narcisista por la obje--
tal, el placer y el displacer significan relaciones del Yo con el objeto. Cuando el objeto llega a ser fuente de sensaciones de placer surge una -
tendencia motora que aspira a acercarlo e incorporarlo al Yo. Se habla entonces de la "atracción" ejercida por el objeto productor de placer y se dice que es amado. En último término se puede decir que el instinto "ama" al objeto al que tiende para lograr su satisfacción. Y si esto -
ocurre en la relación bípersonal analista - analizado es menester el aná lisis y la solución que ponga fin al problema para no distorsionar los -
objetivos del psicoanálisis.

El amor procede de la capacidad del Yo de satisfacer autoeróticamente, -
por la adquisición del placer orgánico, algunos de sus impulsos instinti vos. Originariamente narcisista, pasa luego a los objetos que han sido -
incorporados al Yo y expresa la tendencia motora del Yo hacia estos obje tos, considerados como fuente de placer. Se enlaza íntimamente con la -
actividad de los instintos sexuales, y, una vez realizada la síntesis de estos instintos, coinciden con la totalidad de la tendencia sexual. Mien tras los instintos sexuales pasan por un complicado desarrollo aparecen -
etapas preliminares del amor en calidad de fines sexuales provisórios. -
La primera de estas etapas es la incorporación o devorar, modalidad del-

amor que resulta compatible con la supresión de la existencia separada-- del objeto y puede, por tanto, ser calificada de ambivalencia. Así pues tenemos que los impulsos instintivos son sometidos a la influencia de -- tres grandes polarizaciones que dominan la vida anímica. De estas tres polarizaciones se puede decir que la de "actividad - pasividad" es la -- biológica; la de "Yo - mundo exterior", la de realidad, y la de "placer- displacer", la polaridad económica.

Hasta no analizados y resueltos estos factores, teniendo el analista sus necesidades satisfechas y haciendo de su trabajo el cumplimiento de su rol adecuadamente, sin ver a los analizados como objetos a quienes ligarse, -- es entonces que el analista podrá hacer un uso adecuado de sus contra--- transferencias al servicio de la cura.

Continuando con las ideas de Freud vemos que el enamoramiento no es sino un revestimiento de objeto por parte de los instintos sexuales, revesti- miento encaminado a lograr una satisfacción sexual directa y que desapa- rece con la consecución de este fin. Esto es lo que se conoce como el - amor sensual. Pero la situación libidinosa es más complicada. La certi- dumbre de que la necesidad recién satisfecha no había de tardar en resur- gir, hubo de ser el motivo inmediato de la persistencia del revestimien- to del objeto sexual, aún en los intervalos en los que el sujeto no sen- tía la necesidad de "amar".

Se puede dar una síntesis del amor espiritual y asexual con el amor se-- xual y terreno, apareciendo caracterizada su actitud con respecto al ob- jeto sexual por la acción conjunta de instintos libres e instintos coar-

tados en su fin. Por la parte correspondiente a los instintos de ternura coartados en su fin puede medirse el grado de enamoramiento, en oposición al de simple deseo sensual.

En algunas formas de elección amorosa llega incluso a evidenciarse que el objeto sirve para sustituir un ideal propio no alcanzado del Yo. Se ama al objeto a causa de las perfecciones a las que se ha aspirado para el propio Yo y que se quisieran procurar por este rodeo para satisfacción del propio narcisismo. El estado amoroso más extremo puede ser descrito diciendo que el Yo se ha "introyectado" el objeto.

Es interesante observar que precisamente las tendencias sexuales coartadas en su fin son las que crean entre las personas los lazos más duraderos. Pero esto se explica fácilmente por el hecho de que no son susceptibles de una satisfacción completa, mientras que las tendencias sexuales libres experimentan una debilitación extraordinaria por la descarga que tiene efecto cada vez que el fin sexual es alcanzado.

El amor sensual está destinado a extinguirse en la satisfacción. Para poder durar tiene que hallarse asociado desde un principio a componentes puramente tiernos, o sea coartados en sus fines, o experimentar en un momento dado una transposición de este género.

Todos estos factores han de estar en claro para el analista sin que sus analizados dejen de serlo para convertirse en objetos de su amor y así el analista sea capaz de serlo con su analizado.

La contratransferencia es una condición indispensable del psicoanálisis. Sin ella no hay interés ni talento pero tiene que mantenerse en la sobra y como fondo. En el analista que funciona normalmente se encuentran huellas del significado inconsciente primitivo del análisis; mientras el neurótico sigue interpretando erróneamente el análisis de acuerdo con sus -- fantasías inconscientes y reacciona según ellas.

La interpretación de la contratransferencia es una tarea pesada, pero así también aparecían las interpretaciones transferenciales en un principio -- antes de convertirse en un instrumento indispensable. Del mismo modo, -- hay que esperar que la dificultad sea retribuída por la gratificación e--fectiva de un poder y de un éxito mayores en el trabajo.

CAPITULO V

ANALISIS PERSONAL EN EL ANALISTA PARA SU OPTIMO DESEMPEÑO.

Este capítulo contiene un panorama del porqué es necesario el análisis personal para realizar adecuadamente las funciones de analista, mostrando los factores que entran en juego en la relación bipersonal, y que a través del análisis personal y la supervisión el analista puede afrontar sin hacer del tratamiento un acto fallido, o sin que éste sirva para otros fines no terapéuticos.

El instrumento para comprender es el propio inconsciente del analista, así Freud recomendaba escuchar al analizado con atención flotante. Por supuesto hay riesgos, si el analista está personalmente preocupado, no puede percibir sus sensaciones contratransferenciales o no se puede identificar con el analizado, o se identifica demasiado y queda apresado en él, etc. No podrá escuchar sin esfuerzo, recordar, comprender, contestar correctamente.

Además por ser objeto de la transferencia del analizado, la pantalla sobre la cual el analizado proyecta sus objetos infantiles, tiene que permanecer neutro. Debe ser capaz de tolerar amor y agresión sin perturbarse. Tiene que participar tan profundamente de la otra persona como para entenderla, pero no sentirse implicado, lo que no sería posible si no hubiera pasado por su análisis personal.

En primer lugar la necesidad de vigilar las resistencias con respecto a la contratransferencia y los problemas correspondientes. Así como en --

los controles, los historiales clínicos, generalmente son enfocados los procesos transferenciales más importantes, así también deberían ser considerados los esenciales procesos contratransferenciales. La necesidad de continuar el análisis didáctico hasta que el candidato se halla enfrentado ampliamente con los aspectos neuróticos de su contratransferencia, ya fué subrayado por M. Langer y otros. La superación de las resistencias correspondientes del candidato llevan al mismo tiempo una mayor superación de la dependencia neurótica de su analista didáctico, y favorecerá de esta manera la introyección de un objeto bueno.

Freud dijo una vez que sus discípulos habían aprendido a soportar una parte de verdad sobre ellos mismos. La profundización del conocimiento sobre la contratransferencia sigue esta misma línea de conducta.

Freud estableció - como equivalente de la regla fundamental para el analizado - una regla fundamental para el analista designándola con el término atención flotante. Señaló Freud que el analista llega con su comprensión (que nace de la atención flotante) solo hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias, y recalcó, en relación con esto, la importancia de la contratransferencia y por lo tanto la del análisis previo del mismo analista.

Fuó a causa del descubrimiento de la contratransferencia que Freud aconsejó el análisis del futuro analista.

Si se admite que la neurosis y el análisis son interminables, también el complejo de Edipo lo es. En uno u otro aspecto se expresa pues tam-

bién en toda contratransferencia.

La sensibilidad del analista, a través de su capacidad de identificación con los contenidos del analizado está en función directa de la comprensión del analista, o en las palabras de Freud, de su capacidad de autoanálisis; cada analista posee unos contenidos específicos dados por la elaboración personal de sus complejos básicos y su mayor o menor sensibilidad para captar, por medio de su atención flotante los contenidos inconscientes del analizado, está en función de esta elaboración particular de dichos complejos básicos. Estas circunstancias condicionan que el analista posea resistencias semejantes a las del analizado aunque de una intensidad y calidad diferente, refiriéndose de una calidad diferente por su mayor "permeabilidad". De allí que al analizar el analista al analizado encuentre siempre, confundidas con las resistencias del analizado, las suyas, y que la interpretación hecha al analizado funcione también como una interpretación hecha a sí mismo.

Para el analista el autoobservarse es quizá la manera técnicamente más eficaz de comprender al analizado.

Para no hundirse en la contratransferencia estando consciente de las leyes del inconsciente que las rigen, evitando entrar en el círculo vicioso de la neurosis del analizado es muy importante que el analista desarrolle dentro de sí un Yo observador de sus reacciones contratransferenciales que, naturalmente, son continuas. La percepción de estas reacciones contratransferenciales le ayudará a ser conscientes las continuas situaciones transferenciales del analizado y a interpretarlas, en lugar de

actuar, regido inconscientemente por aquellas reacciones, como sucede no raras veces.

La percepción de la situación contratransferencial por parte del analista y la comprensión de ella como respuesta psicológica a determinada situación transferencial le hará posible captar esta última y eso en el momento preciso en que sea vivenciada. Justamente estas situaciones la conducta del analista frente a ellas, y en especial las interpretaciones — que da al respecto, son, de importancia decisiva para el proceso terapéutico, pues son los momentos en que el círculo dentro del cual el neurótico suele moverse — por proyectar su mundo interno hacia afuera y reintroyectar este mismo mundo — es o no interrumpido. Más aún, en estos puntos decisivos el círculo vicioso puede reforzarse por el analista, si es inconsciente de que ha entrado en tal círculo.

La formación psicoanalítica está centrada en el análisis didáctico esencial como medio para "resolver" la neurosis del analista y desarrollar un insight que permita un acceso al inconsciente. Hay otras ganancias que el candidato consigue por medio del análisis didáctico. Al hacer conscientes los contenidos inconscientes, el Yo del analista se permeabiliza también a ciertas características propias de lo inconsciente, como es la atemporalidad, la falta de contradicciones, el proceso primario, etc. El análisis de la transferencia a lo largo del análisis personal es la manera de acercarse de un modo vivencial no solo a los contenidos inconscientes sino también a sus características y se incorporan en la conciencia. Es decir que cuando se vivencian la transferencia se incorpora

a la consciencia el concepto de indestructibilidad de lo inconsciente y la idea de una atemporalidad se abre camino. Es así como finalmente la formación proporciona una familiaridad con la transferencia, que es también familiaridad con lo atemporal que ha pasado a formar parte del Yo - consciente.

La finalidad del análisis personal del analista, no es el de transformar lo en un cerebro mecánico que pueda producir interpretaciones sobre la base de un procedimiento puramente intelectual, sino el hacerlo capaz de aguantar los sentimientos que son suscitados dentro de él en vez de descargarlos (lo que hace el analizado), con el fin de subordinarlos a la tarea analítica, en la cual funciona como el reflejo del analizado en un espejo.

Como lo ha demostrado Freud el análisis es interminable. Pero el resultado del análisis del analista es que es capaz de continuar su análisis. Gitelson emplea la expresión "estado espontáneo de continuación del análisis personal". Toda situación analítica presenta al analista la tarea de "integrarse a sí mismo racionalmente frente a las dificultades". La contratransferencia tal como la define Gitelson representa la activación de aspectos no analizados y no integrados del analista. Mediante el análisis de su contratransferencia el analista puede por lo tanto "reintegrar su posición como analista, y utilizar el factor perturbador con el propósito de analizar su explotación por parte del paciente".

Gracias al análisis previo con el que se debe pasar para lograr la formación psicoanalítica, el analista está mejor preparado para remover los -

obstáculos con que se encuentre durante su participación en la experiencia analítica. Pero el bagaje ulterior de esquemas, creencias y convenciones establecidas, sumado a los ataques conscientes o inconscientes -- que el analizado puede realizar contra la capacidad del analista de pensar analíticamente pueden atentar contra la eficacia y libertad logradas por el análisis del analista.

La represión de la contratransferencia (y mecanismos de defensa referentes a ella) lleva necesariamente a deficiencias en el análisis de la -- transferencia, lo que a su vez lleva a la represión (etc.) contratransferencial en cuanto el candidato se convierte en analista. Es una herencia de generación en generación, similar a la de las idealizaciones y negaciones con respecto a las imagos de los padres, que continúan obrando -- aún cuando el niño se convierte en padre o en madre. La mitología infantil continúa en la mitología de la situación analítica (mito del analista impersonal), siendo el mismo analista parcialmente sometido a ella co laborando inconscientemente a su mantenimiento en el candidato.

En la formación psicoanalítica, tanto el análisis personal de los candidatos, como la supervisión de los mismos, es importante el proceso empático, base de una posición emocional normal de terapeuta en la situación analítica, que depende esencialmente de una solución de conflictos provenientes de relaciones objetales primitivas. El candidato a psicoanalista o el analista deben ser capaces de dejarse envolver por las fantasías latentes de sus pacientes, proyectándose transitoriamente en ellos. Al mismo tiempo necesitan introyectar dentro de sí los aspectos así recogidos y, de esta forma, vincularlos a su propio inconsciente. Finalmente

necesitan elaborar internamente tales fantasías, de modo de transformar las en interpretación que restablezcan la realidad de la situación objetal analista - analizado.

Freud previó el desarrollo de toda una gama de fenómenos subjetivos dentro de la relación profesional; el análisis del propio analista era en efecto el reconocimiento de que el analista se encuentre sometido a tensión al mantener una actividad profesional. La finalidad del análisis estriba en incrementar la estabilidad de carácter y la madurez de la -- personalidad del analista, dado que es la base de su trabajo profesio--nal y la habilidad para mantener una relación profesional.

Uno de los objetivos más importantes del propio análisis de adiestra--miento del analista es éste: le ayuda a conocer, controlar, y posible--mente hasta cambiar sus reacciones (espontáneas) de contratransferen--cia. El ideal sería que el candidato sea capaz de tratar con perfecta--igualdad a toda clase de pacientes.

Cuando el analista en su propio análisis ha elaborado sus conflictos y angustias infantiles (paranoides y depresivas) en tal forma que pueda - establecer un fácil contacto con su propio inconsciente, y no atribuya a su paciente lo que le pertenece como propio, habrá conseguido un equi--librio suficientemente seguro que le permitirá encargarse de los roles del Ello, Yo, del Super Yo, y de los objetos externos del paciente que éste le atribuye (que proyecta sobre él) cuando dramatiza sus conflic--tos en la relación analítica.

Así como en el analizado, en su relación con el analista, vibra su personalidad total, su parte sana y neurótica, el presente y el pasado, la realidad y la fantasía, también así vibra en el analista, aunque con diferentes cantidades, y cualidades en su relación con el analizado. Las diferencias entre estas dos relaciones están dadas, ante todo, por la diferente situación interna y externa del analizado y del analista en el tratamiento analítico, por el hecho de que este último ha sido ya analizado. Sin embargo queda en pie la afirmación ulterior, pues tampoco el analista está libre de neurosis. Parte de su líbido quedó ligada en su fantasía - a los objetos introyectados - y por lo tanto sigue dispuesta a ser "transferida". Parte de sus conflictos endopsíquicos a quedado -- sin resolver y pugna por una solución por medio de las relaciones con -- los objetos externos.

Cada analista sabe muy bien que él no está plenamente libre de dependencias infantiles, de representaciones neuróticas de objeto y sujeto, de mecanismos patológicos de defensa. El saber del analista sobre la contratransferencia neurótica es (por lo general) primero solo un saber teórico. También aquí deben ser vencidas las resistencias para hacer posible la consciencia real de lo inconsciente, y también aquí debe seguir luego la elaboración y solución. Así como los procesos contratransferenciales representan descubrimientos relativamente tardíos en la historia - la filogénesis - de la ciencia psicoanalítica, así también - aunque -- con diferencias individuales - suelen ser tardíos en la historia de cada miembro y posiblemente también en cada grupo del movimiento analítico.

La introducción del análisis didáctico en la formación psicoanalítica --

fué la más positiva de todas las innovaciones. Sin embargo por largo tiempo causó mucho daño. De acuerdo con la idea que se tenía de que el análisis debía llegar a gran profundidad a fin de que el candidato en formación pudiera acompañar a sus futuros pacientes, se despertó la desdichada imagen de un fin del análisis, exigencia a la cual Freud renunció en su "análisis terminable e interminable". Así el candidato se sentía obligado a ser un super hombre analítico. Se comportaba de acuerdo con esto frente a los no analizados y a sus pacientes (actitud contratransferencial inconsciente) lo cual se hacía sentir en el transcurso del análisis. La culpa de todo la tenía la "resistencia del paciente" o, en términos modernos, la resistencia de transferencia. El terapeuta ya analizado debía estar a prueba de reacciones contratransferenciales eventuales. Cuanto más se daba cuenta, consciente o inconscientemente de cómo quedaba en deuda con el ideal demasiado lejano de su profesión, tanto más intensivamente debía defenderse con su perfeccionismo reactivo para no confesar su fracaso profesional.

De esta situación igualmente desalentadora para él y su paciente quedó liberado (en la última década) con el reconocimiento de la contratransferencia como reacción legítima del terapeuta pero, fundamentalmente, como medio que bien utilizado se pone al servicio de la labor terapéutica a pesar de las limitaciones personales del analista. Como consecuencia de ello hubo un cambio marcado en el clima analítico, ya que dejó de ser el juego torturante de un super hombre analítico frente a un lamentable inferior, para transformarse en una unión de dos personas que se permiten ser seres humanos, no obstante las limitaciones impuestas por la situación analítica. La sinceridad volvió y el psicoanálisis se

humanizó nuevamente.

CONCLUSIONES

En conclusión, el mandamiento de Freud que la contratransferencia debe ser reconocida y superada, es tan valedero hoy en día como hace cincuenta años. Cuando se produce, debe ser orientada hacia un propósito útil. El análisis y la autoformación continuados ayudan a reducir la intensidad de los incidentes debidos a la contratransferencia.

Dada la importancia de la contratransferencia los diversos autores que sobre ella han investigado y escrito han encontrado gran interés en su dinámica para profundizar en descubrir e implementar los fines prácticos en la clínica que la contratransferencia amerita.

En cuanto a la teoría acerca de la contratransferencia su evolución ha marcado la similitud con la evolución y desarrollo del pensamiento de los psicoanalistas, respecto al vencimiento de diversas resistencias que ha permitido convertir el obstáculo en instrumento, a través de la profundización teórica y el insight.

El conjunto neurosis de transferencia - contratransferencia, tiende a constituir un bloque puramente repetitivo que paraliza el proceso analítico. El material manifiesto y la fantasía inconsciente del campo biper~~so~~sonal se conecta con la neurosis de transferencia - contratransferencia.

El insight es la integración de las fantasías transferenciales y contratransferenciales acerca del trabajo analítico.

Este trabajo trata de sacar las consecuencias de la importancia que atribuyen las aportaciones recientes a la contratransferencia. Si ésta cobra un valor teórico y técnico igual al de la transferencia, se configura la situación analítica como un campo bipersonal dinámico, y los fenómenos que en ella ocurren tienen que formularse en términos bipersonales.

Freud (1910) incorpora de una manera muy explícita el concepto de contratransferencia, integrándolo así a la situación analítica en un contexto transferencia - contratransferencia, en (1911) nos dice que no se debe alejar del presente y perder contacto con lo actual.

El proceso transferencia - contratransferencia es, en parte, inconsciente y por lo tanto atemporal, y si tiene lugar por medio de una comunicación de inconsciente a inconsciente, es la atención flotante el medio de que se dispone para acceder a estos contenidos transferencia - contratransferencia y elaborar la interpretación. Pero la interpretación por su carácter consciente, posee un tiempo presente.

La transferencia y la contratransferencia son expresiones de una necesidad psíquica inconsciente e inevitable que se manifiesta de manera predominante a través de mecanismos de proyección, introyección e identificación.

La transferencia y la contratransferencia constituyen en realidad una unidad funcional.

El manejo de la transferencia y de la contratransferencia constituye el prerrequisito y también el instrumento esencial de la interpretación -- (transferencial) psicoanalítica. Transferencia y contratransferencia -- forman una compleja unidad interactuante en el campo de la relación bi-- personal.

De acuerdo a la metáfora de Freud, el analista debe comportarse sí, como un espejo, pero no pasivamente, como un objeto inanimado, sino reflejando sin deformar a su paciente. Cuanto más claro se vea el paciente a sí mismo, mejor será la técnica usada cualquiera que sea la magnitud de los rasgos personales revelados por el analista a través de sus actitudes, interpretaciones, mobiliario, etc.

El analista debe vencer su propia resistencia (contrarresistencia) para ayudar al analizado a elaborar la suya a través de la interpretación.

La transferencia y contratransferencia positivas brindan el clima favorable para elaborar la posición depresiva.

La contratransferencia existe siempre y se manifiesta siempre.

El análisis es remoción y supresión de resistencia y se centra en el análisis de la neurosis de transferencia y elaboración así como de la neurosis de contratransferencia.

La Escuela Inglesa especificó los contenidos transferenciales, el carácter objetual de los mismos y la importancia básica de la interpretación--

transferencia- contratransferencia, y entre otras la vigencia presente- en la situación procesal de las tempranas relaciones de objeto (fantasías, ansiedades, sentimientos, defensas, etc.).

Los impulsos y defensas siempre se manifiestan simultáneamente en las expresiones transferenciales, sean estas positivas o negativas. Lo mismo- es válido para la contratransferencia.

La mala relación del analista con su propio inconsciente lleva a una du- da constante sobre la veracidad de las expresiones del inconsciente, y - esto hace que en parte se puedan dar interpretaciones profundas en forma compensatoria antes que el paciente pueda recibirlas, o que se tema dar- interpretaciones.

La neurosis contratransferencial se evita solo en la medida en que el a- nálisis es una verdadera sublimación para el analista y ^{nº}una perversión - o adicción.

Desde el comienzo del tratamiento analítico, el analista es el objeto - central y primordial de la actividad de fantasía del analizado. Esta - actividad asume, especialmente, características libidinosas o agresivas. Por lo general, tales características, positivas o negativas, coexisten- fusionadas. A ellas se sobreponen otras con finalidades defensivas, - - que determinan una modificación o deformación de las fantasías básicas, - representando la relación transferencial del analizado con su analista.- Ante ello el analista se situará consciente e inconscientemente, es de-- cir contratransferencialmente. De hecho la percepción de la fantasía in

consciente del analizado no resulta solo de lo que es oído o visto por el analista. Este establece un contacto profundo, afectivo, emocional por medio de un continuo movimiento de introyección y proyección con el analizado.

Si las relaciones de objeto son importantes en el esquema conceptual del analista, en la historia o fantasía percibida, serán identificados dos personajes representando al analizado y al analista. Se destaca también el vínculo emocional existente entre ambos en la organización de la trama de la fantasía sea en términos de objetos totales, o lo que es más frecuente, como aspectos parciales, tanto del analizado como del analista, y que no depende de la realidad externa y objetiva. La sucesión de las fantasías comprendidas e interpretadas, determina la evolución del tratamiento analítico, pues las interpretaciones descubren sistemáticamente, los papeles de los dos personajes centrales, analizado y analista, las relaciones que los ligan y los motivos determinantes de estas relaciones.

La identificación necesaria para trabajar terapéuticamente está basada en la empatía y requiere de una contratransferencia positiva para poder trabajar así como la formación, la supervisión y el análisis personal para que se dé la flexibilidad necesaria en el proceso terapéutico, dentro de un campo en movimiento que se estructura por la relación analista-analizado, en que el analista reacciona al analizado como persona total así como el material que este lleva a la sesión, a sus objetos internos, a su pasado, a sus transferencias, etc.

La contratransferencia es útil como indicador de factores a analizar y -

en el análisis de la contratransferencia se puede descubrir lo que corresponde a la transferencia del analizado, ya que tiene en el parte de sus determinantes y de sus consecuencias.

Las identificaciones concordantes y complementarias en correspondencia a la transferencia, por la unidad funcional transferencia - contratransferencia pueden surgir como defensa en el analista de lo que sucede en el analizado.

El concepto de contratransferencia ha evolucionado y se ha dado un adelanto teórico y técnico, en el cuál H. Racker es el que más ha profundizado y lo que sostiene está explicado en el contenido de este trabajo, es él quien marca el uso de la contratransferencia como instrumento técnico para la interpretación así como P. Heimmann.

La relación entre contratransferencia y su dinámica, con los aspectos psicopatológicos del analista y del analizado fueron estudiados, explicados y corroborados por H. Racker.

Las discrepancias en cuanto al concepto de contratransferencia que han existido entre diversos autores en diferentes momentos histórico de la evolución teórico-técnica y de las resistencias personales, se haría notar por quienes ven la contratransferencia como un obstáculo o un síntoma y quienes la toman como guía o instrumento para la interpretación en el proceso terapéutico, de acuerdo a las resistencias de cada quien y conflictos no resueltos en su propio análisis personal, así como a la escuela a la que pertenezcan si ha profundizado en el estudio de la con-

tratransferencia o no en una época dada. Debido a lo anterior quedaría justificada la posición de los primeros al ver la contratransferencia - como una reacción patológica. Esta sería una discrepancia el ver a la contratransferencia como lo patológico que surge en el analista respecto al paciente; la otra postura sería ver como contratransferencia la totalidad de las reacciones del analista hacia el analizado.

De nuevas formulaciones teóricas han derivado innovaciones técnicas; pero a la vez, los cambios técnicos pueden aportar descubrimientos que modifiquen o motiven una revisión de la teoría.

BIBLIOGRAFIA

Alexander, Franz.- Psicoanálisis y Psicoterapia, Buenos Aires 1960.

Baranger, Willy; Baranger, Madaleine.- Problemas del Campo Psicoanalítico, Ed. Kargeiman, Buenos Aires 1969.

Bleger, José.- Temas de Psicología (Entrevista y Grupos) Ed. Nueva Visión, Psicológica Contemporánea, Buenos Aires, 1978.

Freud, Sigmund.- La Dinámica de la transferencia;
Observaciones sobre el "Amor de Transferencia";
Los instintos y sus Destinos;
Psicología de las Masas y Análisis del Yo.
Ed. Biblioteca Nueva, 3a. Edición, Madrid España
1973.

Grinberg, León, Langer, Marie; Rodríguez, Emilio.- Psicoanálisis en las Américas, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1968

Grinberg, Leon; Sor, Darío; Tabak de Bianchedy.- Introducción a Las Ideas de Bion, Ed. Nueva Visión Buenos Aires, 1976

Grinberg, Leon.- Prácticas Psicoanalíticas Comparadas en las Psicosis,
Biblioteca de Psicología Profunda Ed. Paidós, Buenos
Aires, 1977.

Racker, Heinrich.- Estudios sobre Técnica Psicoanalítica, Ed. Paidós,
Biblioteca del Hombre Contemporáneo, Buenos Aires,
1960.

Rodríguez, E.; Rodríguez, G.T. de.- El Contexto de Proceso Analítico,
Buenos Aires 1966.

Searles, M.D. Harold F.- Countertransference and Related Subjects,
Selected Papers, International Univer--
sities Press, Inc. New York, 1979.

Winnicott, D.W.- El Proceso de Maduración en el Niño, (Estudios para una
Teoría del Desarrollo Emocional), Ed. Laia, Barcelona
1960.

REVISTAS

Carpinacci, Gerge A.; Liberman, David; Schlossberg, Norberto.-
Revista de Psicoanálisis, Editada por Asociación Psicoanalítica
Argentina filial de Asociación Psicoanalítica Internacional, Tomo
20 No 1, Buenos Aires, 1963

Cesio, Fideas R.- Revista de Psicoanálisis, Editada por Asociación Psicoanalítica Argentina filial de Asociación Psicoanalítica Internacional, Tomo 23, Buenos Aires 1966.

Eiguer, Alberto.- Acta Psiquiátrica Psicológica de América Latina
Vol. 18, 1972.

Siquier de Failla, Maria Isabel.- Revista de Psicoanálisis, Editada por Asociación Psicoanalítica Argentina - filial de Asociación Psicoanalítica - Internacional, Tomo 23, No. 4, Buenos Aires, 1966.

Yampey, Nasim.- Acta Psiquiátrica Psicológica de América Latina
Vol. 2), 1974.

Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Publicación de la Asociación Psicoanalítica de Uruguay, Tomo 4, No. 1, Montevideo 1961-1962.

Paula Heinmann.

R.C. Money Kyrle.

Henrich Racker.

Marc Schlumberger.

Michael Balint.

Herman Numberg.

D.W. Winnicott.

Annie Reich.

Margaret Little.

Phillis Greenacre.

Elizabeth Zetzel.

W. Hoffer.

CLASIF.

FOLIO: 00206

000206

FACULTAD DE PSICOLOGIA

AUTOR: Guzmán Villarreal, Zeñón --
Gerardo.

TITULO: Algunas aportaciones teo--
ricas y su función en el campo --
psicoanalítico sobre el fenómeno

.....

VENCE

LECTOR

000206

